

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Franklin Pease G.Y. y el Perú

Cuadernos del Archivo de la Universidad **38**

Lima, 2004

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo
Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Franklin Pease G.Y. y el Perú

.-- Lima : PUCP. Archivo de la Universidad, 2004.

80 p. : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 38)

Archivo de la Universidad PUCP
Apartado 1761 - Lima 100, Perú
Correo electrónico: archivo@pucp.edu.pe
Fax: (511) 626 2857

Hecho el Depósito Legal en la BINAPE 1501362004-8653



Franklin Pease dialoga con un comunero en el Archivo Parroquial de Yanque (1974)



Presentación

En el mes de noviembre de 1999 sentíamos la ausencia y el tránsito de Franklin Pease. En los días que siguieron a su muerte, junto al pesar, se inició un amplio reconocimiento de su persona y de su contribución a la historiografía peruana.

Colegas y discípulos destacaron unos su ponderado juicio histórico, otros la sólida erudición que sustentan sus escritos. Hubo palabras de justo elogio de su entrega de apostolado entre los jóvenes que se acercaban a su enseñanza. También se hizo referencia a sus aportes bibliográficos que demuestran sus amplios intereses en la historia peruana. En fin, no faltó quienes destacaron su formación académica y sus servicios en el desempeño de importantes cargos en nuestra alma mater.

Han transcurrido cinco años. Los recuerdos pueden ser distintos, pero estas breves palabras liminares son muy sentidas, sobre todo cuando tengo a la vista algunos de sus libros dedicados, o el libro de homenaje, *El hombre y los Andes*, que se publicó en el 2002.

Junto con colegas mayores, he sido testigo de la trayectoria intelectual de Franklin. Desde su ingreso a la Universidad se vislumbró su vocación intelectual, auténtica e indesmayable, hasta su muerte. Testigo igualmente de su docencia, que ganó fácilmente el respeto y el afecto de sus alumnos.

Finalmente tomo la licencia debida para hablar de la amistad personal, lealtad compartida. Desde los comienzos de su vida universitaria Franklin Pease se acercó al Instituto Riva-Agüero, al Seminario de Historia, que tenía a mi cargo, para iniciar a un grupo pequeño en la teoría y la investigación histórica. Allí comenzó una amistad desinteresada y generosa por parte de Franklin, que he tratado de corresponder. Más adelante esta relación amistosa se

hizo extensiva a su querida esposa y a sus queridos hijos, e involucró a mi familia, por lo cual manifiesto mi gratitud.

Las páginas que siguen, más elocuentes que esta breve introducción, estoy convencido de que reafirmarán el fresco recuerdo de la vida de Franklin Pease.

Pedro Rodríguez Céspedes

Pedro Rodríguez Céspedes

Profesor *emérito*

Departamento de Humanidades

Franklin Pease, amigo, maestro y tutor

Lucila Castro de Trelles

Era abril del año 1967 cuando conocí en casa de mis padres al doctor Franklin Pease García Yrigoyen. Fue con motivo de una gran reunión de intelectuales que hiciera mi tía Emilia Romero de Valle, escritora e historiadora que residía en México. A raíz de una enfermedad terminal que le diagnosticaron, ella decidió venir por unos días a Lima, ciudad a la cual no visitaba hacía más de quince años. La tía Emilia quiso reencontrarse con sus amigos y colegas de antaño y organizó en casa de mis padres una reunión de más de cincuenta personas. Recuerdo en esa oportunidad la presencia de Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Ella Dunbar Temple, Félix Denegri Luna, José Agustín de la Puente, José Antonio del Busto, entre otros. Y, por supuesto, la del joven historiador Franklin Pease. Tener a tantos ilustres personajes reunidos en casa fue toda una conmoción familiar. La tía Emilia tuvo una vinculación cercana y permanente con Franklin, por eso me explayaré brevemente en algunos aspectos de su vida.

Emilia Romero (Lima, 1901 - México, 1968) fue una gran intelectual de su época con numerosas publicaciones relacionadas a la historia y la literatura. Cuando vino a Lima en 1967 era ya viuda del gran poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle. Juntos habían logrado hacer una enorme biblioteca, de más de 25 000 volúmenes, que tuve la suerte de conocer el año de 1965. Vivían en la casa que tenían en la calle Los Pinos, en Ciudad de México, casa que Franklin también visitó. Además, poseía una serie de manuscritos muy interesantes como, por ejemplo, el acta de la Independencia de la ciudad de Trujillo que tuvimos un tiempo en nuestra casa de Lima. Emilia, con gran cariño y pensando en el Perú, donó esta valiosa biblioteca a su país natal, a la Biblioteca Nacional del Perú. Lamentablemente el Director en ese entonces no mostró mayor interés y, ante semejante desidia y con el carácter fuerte que la caracterizaba, la tía Emilia terminó legando su valioso tesoro a la biblioteca de la Uni-

versidad Autónoma de México. Muchas veces comentábamos con Franklin este hecho tan penoso para el Perú y que ponía de manifiesto la mediocridad de algunos funcionarios de nuestro país.

En sus años de juventud ella había sido la novia de Jorge Guillermo Leguía, joven historiador que murió tempranamente a causa de una enfermedad contraída en los meses de prisión durante el gobierno de Sánchez Cerro. Ante este noviazgo truncado, Emilia Romero se volcó arduosamente a la ardua tarea de publicar varias de las obras de Jorge Guillermo Leguía. Muchos años después, ya viuda de Rafael Heliodoro Valle, mantenía desde México una asidua correspondencia con muchos intelectuales de la época, y el doctor Pease no fue ajeno a ello. Frecuentemente intercambiaban datos y publicaciones sobre temas peruanos y mexicanos relacionados al quehacer histórico. Ella era una gran escritora, precisa, concreta y con gran capacidad de síntesis. Muchas veces Franklin me enseñaba la correspondencia que mantenía con la tía Emilia y siempre se asombraba de su lenguaje crítico e implacable para describir situaciones y personajes.

Lo increíble de la historia es que poco antes de morir, Emilia Romero de Valle crea una Fundación en México con el nombre de su marido, la Fundación Rafael Heliodoro Valle. Esta Fundación debía de entregar un premio a nivel latinoamericano de \$10,000 al mejor trabajo literario o histórico. Un año sería para la Literatura y el otro año para la Historia. Fue así como en 1990 le tocó el turno al mejor trabajo histórico. Pero la Fundación creada por la tía Emilia en México otorgó el premio a dos intelectuales peruanos: el historiador Franklin Pease y el poeta Javier Sologuren. Fue una sa-



Durante la entrega del Premio de la Fundación Rafael Heliodoro Valle, en 1990, a Franklin Pease G.Y., lo acompañan el consejero de la Embajada del Perú en México, Alfredo Tejada Samamé; su esposa Mariana Mould de Pease; el director del Instituto Indigenista, José Matos Mar; el doctor Raúl Cardiel Reyes; y el gerente de AeroPerú en México, Rubén Iñigo.

tisfacción enorme para Franklin recibir este premio de la Fundación de una persona con la que había mantenido una estrecha y cercana vinculación. Para mi familia fue también muy gratificante saber que por fin dos peruanos –los únicos hasta ahora– se habían hecho merecedores de dicho reconocimiento.

En 1968 entré a la Doctoral de Historia inspirada por las lecturas del maestro Onorio Ferrero sobre Historia de la Cultura y las apasionantes clases del doctor José Antonio del Busto sobre la conquista del Perú. Sin embargo, fue como un salto al vacío, pues no estaba segura de lo que quería estudiar ni adónde iría a parar. ¿Cuál era mi vocación? No lo sabía aún. Mi intención al entrar a la universidad había sido seguir la carrera de Psicología, pero después de las primeras clases quedó descartada esa posibilidad. Los Estudios Generales Letras ofrecían otras alternativas y dudaba entre Literatura, Antropología o Historia. En esas circunstancias tuve mi primera clase de Historia con el doctor Pease, en una de las aulas del fondo, del primer patio de la vieja casona de la Plaza Francia que, lamentablemente, hoy, ya no existe. Lo que queda ahora de ese patio empedrado de la antigua Letras es una pileta y unas arquerías modernas que alojan al Fondo Editorial de la PUCP y los depósitos del TUC. Resulta irreconocible distinguir los rincones del local de nuestra antigua universidad.

En esa primera clase, el impacto inicial fue el de un joven profesor serio, didáctico, que había preparado muy bien su clase, que nos atarantó de información y nos aterró aún más, con una lista interminable de bibliografía que había que leer en su totalidad para aprobar el curso. La primera impresión fue que el profesor Pease era de una exigencia aterradora. El curso se presentaba difícil y agobiante. Sin embargo, desde el primer momento quedé encantada por su erudición, por el amor que transmitía por los textos históricos y por su manejo de las fuentes en general. Fue nuestro profesor en diversos cursos a lo largo de la carrera, como los de *Historia de la Edad Media*, *Historia Andina*, *Etnohistoria*, etc. Él nos introdujo en las lecturas de Marc Bloch y Lucien Febvre, en las nociones de la larga, mediana y corta duración de Braudel. Nos hizo conocer a profundidad los libros de Mircea Eliade, y todo el mundo de

lo sagrado para entender las sacralidades del mundo andino. Nos introdujo en toda la temática de las fuentes y crónicas para el estudio de lo andino, pasando por los textos de Wedin Ake, Aranibar y Porras Barrenechea. Y, por último, nos hizo conocer y estudiar los aportes fundamentales de John Murra para los estudios de Etnohistoria. Su obsesión por el mundo andino lo llevó a estudiar profundamente las nuevas fuentes documentales a través de las Visitas de Chucuito, Huánuco y Collaguas, siendo esta última su propio proyecto de investigación. En fin, nos dio una formación muy valiosa, rompiendo algunos esquemas tradicionales que ahora con la distancia de los años aprecio y valoro mucho más. Fue para su época un gran visionario de la historia andina.

Al poco tiempo de haberlo conocido, me invitó a formar parte de unos seminarios de lectura, que eran muy selectos, y pronto la relación vertical de profesor alumna se convirtió en una relación de maestro alumna, amigable, familiar, pero siempre con mucha exigencia cuando del estudio se trataba. Después de un año en la facultad, Franklin nos invitó a Juan Carlos Crespo, también estudiante de Historia, y a mí, a ser sus instructores en el curso de *Historia* que dictaba en los Estudios Generales Letras. Para nosotros fue un verdadero honor haber sido llamados como instructores del doctor Pease. Y para prepararnos mejor en este "encargo", asistimos a todas sus teóricas para tomar nota y ver cómo el "maestro" hacía las "prácticas" con los materiales de lectura que se les entregaba a los alumnos al inicio del curso. Todo esto ocurría en 1969 cuando dictamos nuestra primera práctica, pues luego durante los siguientes años -70,71,73- pasamos de instructores a jefes de práctica en diferentes cursos, y con diferentes profesores. Fue una magnífica experiencia en nuestra formación como alumnos y futuros docentes.

La amistad con Franklin Pease ya se había cimentado. Cuando fue nombrado Director del Museo Nacional de Historia mantuvimos un estrecho y permanente contacto. Nos íbamos por lo menos tres veces por semana en su pequeño Volkswagen directamente de la universidad al museo. Apenas llegábamos Franklin revisaba todo el despacho, daba una serie de órdenes, luego hacía una serie de

llamadas, entre las cuales estaba siempre una llamada cariñosa a Mariana, su esposa. Y luego nos preparábamos a almorzar unas sabrosas butifarras y bebidas que mandábamos pedir a la bodega de Queirolo, mientras revisábamos documentos antiguos del museo. En ese lugar recibimos nuestras primeras clases particulares de Paleografía. En la oficina amplia que tenía como Director, se sentaba al centro del sofá largo, de cuero negro. Juan Carlos y yo nos sentábamos a los extremos para la clase de Paleografía. Franklin con una paciencia infinita nos iba enseñando los secretos de las letras antiguas y encadenadas de los documentos del siglo XVI y XVII. Conversábamos sobre todo, de política, de cosas de la universidad, chismes, nuevos libros y, por supuesto, temas de historia. Era un gran conversador. Así pasamos todo el año 70 y el 71.

Franklin tuvo una notable labor en el Museo Nacional de Historia. La sensación que teníamos es que era un bulldozer del trabajo. Donde llegaba, organizaba todo y echaba a andar una maquinaria enorme. Organizó el archivo, pintó el museo, arregló los jardines, le dio vida. Llenó la biblioteca de estudiantes y tuvo en Juan Carlos Crespo, Lily Ramírez y, posteriormente, Amalia Castelli a sus más fieles colaboradores de aquella época. Yo asistía regularmente al Museo y colaboraba gratuitamente con ellos en muchos trabajos. Pero, sobre todo, creo que lo más valioso que realizó Franklin en el Museo fue que fomentó y publicó la revista del museo *Historia y cultura*. Sacarla era todo un reto, era un proceso largo y tedioso. Desde recoger los artículos hasta la impresión final y distribución de la revista. Recuerdo las innumerables veces que llegaba al Museo y me tiraba un fajo de papeles y me decía sonriendo de felicidad: *¡Mira, este es el artículo de Waldemar Espinoza!* o *¡Este artículo lo ha mandado John Rowe!* Su alegría y felicidad eran semejantes a la de un niño con un nuevo juguete, que maravillado, ve cómo las piezas del rompecabezas se van armando y cobrando forma. Luego, cuando salían las pruebas de la imprenta, nos sentábamos muchas horas a hacer las correcciones de ellas, página por página. Y algunos días después, las correcciones de las correcciones. Este trabajo minucioso y demandante nos tomaba horas de horas, pero lo hacíamos gustosamente. Ayudar a Franklin en este trabajo fue para mí un verdadero placer, porque siempre estaba matizado de con-

versaciones interesantes, previas o posteriores. La sensación era que siempre se aprendía algo con Franklin, ya sea trabajando con él o viéndolo trabajar.

En su entorno Franklin iba creando todo un círculo de nuevos estudiantes, animándolos a seguir estudios de Historia. Surgen así los jóvenes estudiantes de Historia de la promoción del 73 que terminaron siendo brillantes historiadores como Efraín Trelles, José Deustua, José Luis Rénique, Ximena Fernández y Guillermo Cock. Franklin era un gran profesor y mejor maestro. La distancia que podía existir en una clase terminaba apenas traspasaba el umbral de la puerta. La casa de Franklin en la calle Santa Isabel, en Miraflores, siempre estaba abierta a cualquier reunión de trabajo. Su escritorio del primer piso, rodeado de innumerables libros en doble fila, era el centro de la reunión. Tenían un desorden aparente, pero Franklin sabía exactamente dónde se hallaba cada libro, cada separata o documento. Era un lugar pequeño, pero acogedor, y en el ambiente se respiraba esa actitud generosa y acogedora que hacía que el tiempo volara. Siempre estaba dispuesto a ayudarte con cualquier dato o ficha para el trabajo de investigación. Si uno no conseguía un libro, Franklin siempre estaba dispuesto a prestar el ejemplar que lo tenía en su atesorada biblioteca. Esto solo requería de un requisito: la previa anotación en un hermoso cuaderno alargado donde escribía el libro que prestaba, a quién prestaba y la fecha. Eso sí, la devolución era obligatoria para el siguiente préstamo.

Con nosotros siempre mostraba un carácter serio y a la vez jovial, de posiciones muy conservadoras, pero respetuoso de nuestras ideas. Era profundamente cristiano y practicante. Si quería encontrármelo los domingos, sabía que debía ir a misa en la Parroquia de Fátima de Miraflores. Si ocurría algo gracioso era el primero en reírse y soltaba una sonora carcajada que hacía retumbar las paredes centenarias del Museo. Tenía una enorme predisposición a sonrojarse, y cuando eso ocurría sus cachetes de manzana se volvían más intensos. Recuerdo varias de esas risotadas, sobre todo con algunos comentarios o anécdotas sutiles que hacía Cecilia Blondet con su maravilloso sentido del humor, las veces en que

nos visitaba en el Museo. Con Franklin respirábamos un ambiente de gran camaradería. Recuerdo también cómo en medio de su aparente seriedad, era animoso en las fiestas. A pesar del problema que tenía al oído, Franklin era un excelente bailarín. Llevaba el ritmo con gran marcialidad, pero sus desplazamientos tuvieron siempre mucho compás y fluidez.

Así fue como al final de mis estudios surgió el tema de la tesis. En ese entonces los estudiantes de Historia teníamos que hacer dos tesis: la de Bachillerato y luego la de Doctoral, ambas sustentadas con un jurado. Para eso, habíamos llevado el curso de *Preseminario* en Letras, donde se nos enseñaba desde cómo hacer una ficha hasta la organización final del trabajo. Franklin insistía mucho en hacer las tesis sobre temas peruanos. Había en la Doctoral de Historia una compañera mayor que yo, que estaba haciendo su tesis sobre Martín Lutero y él afirmaba que había tantos temas peruanos por estudiar que no comprendía por qué buscábamos temas de la Historia Universal tan lejanas a nuestra realidad. Y creo que tenía toda la razón.

Franklin Pease fue uno de los impulsores de que todos los estudiantes de Historia de esa época hiciéramos nuestras tesis de Bachiller sobre temas peruanos, y si era posible, sobre temas andinos. Tenía el proyecto de crear la Colección de los Clásicos Peruanos que consistía en publicar las crónicas en ediciones pulcramente cuidadas, con estudios preliminares serios y que además estuviesen al alcance de todos los bolsillos. Dicho sea de paso, este proyecto es hoy una realidad maravillosa, pues la PUCP ha publicado más de doce crónicas relativas al Perú. Ciertamente esto lo habría hecho muy feliz.

Para animarme a hacer la tesis, él personalmente me entregó un ejemplar suyo, muy antiguo, de 1918, de la Relación de los Agustinos de la colección Urteaga Romero. Durante los años de estudios universitarios manejamos las crónicas como fuentes para diversos trabajos históricos, pero nunca pensé en trabajar directamente con los manuscritos de ellas. Rápidamente la idea me apasionó y me enamoré del tema de la Relación de los Agustinos de

Huamachuco. Sus divinidades me impactaron y el mito de creación de Catequil me pareció fascinante. De pronto quería saber más sobre Huamachuco, sobre los agustinos, sobre su historia antigua, sobre la vida de los habitantes de aquella región. Quería estudiar a fondo este valioso documento y fue así como la *Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos* se convirtió en el tema central de mi tesis y materia de estudio durante el siguiente año bajo la asesoría de Franklin Pease.

Pasé largas horas recopilando información en los archivos, leyendo sobre Huamachuco, sobre religión andina, estudiando sus mapas e informándome sobre su bibliografía. Franklin, por supuesto, fue el mejor proveedor de libros sobre el tema. Luego tuve la suerte de obtener una beca de investigación del Instituto de Cultura Hispánica en los archivos españoles durante el año 72, lo que me permitió viajar a España y cotejar las diversas versiones de la Relación de los Agustinos. Así pude sacar una edición comparativa de los manuscritos de la crónica: el que se hallaba en el Archivo de Indias de Sevilla y el que se encontraba en la Biblioteca Nacional de Madrid. Al mismo tiempo pude hacer las anotaciones a las tres diferentes ediciones que se habían hecho hasta el momento de la Relación de los Agustinos. De esa época, conservo una valiosa correspondencia con Franklin, que mantuvimos durante un año, con cartas informativas sobre la vida en la universidad, el museo y las nuevas publicaciones que hacía. Recuerdo una carta que me envió desde México donde se había reunido con John Murra y me comentaba sus nuevos aportes con gran ilusión.

A mi regreso a Lima continué con el trabajo de la tesis. Nos reuníamos nuevamente en el Museo Nacional de Historia adonde le llevaba los avances de lo que había escrito. Durante todo este proceso, Franklin fue un asesor inmejorable. En medio de los mil proyectos en que se metía, siempre se hacía el tiempo para leer las páginas que iba escribiendo. Sus notas acuciosas, precisas, no dejaban pasar ninguna afirmación sin fundamento. El capítulo que uno creía perfecto, regresaba siempre lleno de correcciones y anotaciones hechas en tinta negra con algún exquisito lapicero. Dicho sea de paso, siempre me llamaron la atención los lapiceros de tinta

negra, líquida, que usaba Franklin. Eran siempre finísimos y muy elegantes. En sus pulcras correcciones, mejoraba el estilo, hacía relaciones con otros temas, agregaba nueva bibliografía, pues estaba al día sobre cualquier publicación nacional o internacional. Además, le gustaba mucho citar a todos los autores que habían escrito sobre el tema que uno desarrollaba. Y en eso su memoria era prodigiosa, te recitaba de memoria el título, revista, años y editorial en que el autor había publicado su trabajo. Era algo realmente asombroso.

Luego de la tesis, tuve el honor de dictar algunas horas de su curso de *Etnohistoria Andina*. La bibliografía por revisar era todavía más extensa de la que teníamos como alumnos. Luego mi vida personal me separó un buen tiempo del ambiente universitario. El matrimonio, los hijos, las clases en la Academia Trener, me alejaron temporalmente de la investigación histórica. Sin embargo, un par de veces al año lo visitaba como para no perder el contacto con él y con la vida universitaria. Además era gratificante ponerse al día con Franklin para informarme sobre lo que estaban investigando. Su hospitalidad seguía siendo siempre la misma, pero su dinamismo se había multiplicado, estaba metido cada vez en más proyectos de libros nuevos con múltiples instituciones. Generalmente salía de su oficina llena de regalos, cargada de nuevos libros, nuevas publicaciones, nueva edición de la revista *Histórica* que dirigía con entusiasmo. En aquellas ocasiones, no dejaba de reclamarme la necesidad de publicar mi crónica y yo no encontraba el tiempo para reinsertarme nuevamente en la investigación.

Por esos años recuerdo los inicios de Franklin con el mundo de las computadoras. Al principio se mantuvo un poco distante. Él era muy apegado a su máquina de escribir, la cual dominaba totalmente. Era bastante rápido tecleando a pesar de que creo que lo hacía con dos o tres dedos. Sin embargo, una vez que entró en el manejo del mundo de la informática, su producción se triplicó. Recuerdo que cuando recién se iniciaba con el manejo de la computadora me dijo en una oportunidad lo maravilloso que era el manejo de las notas a pie de página, pues los números se corrían automáticamente. Esto fue una de las cosas que lo fascinó inicialmente.

Un día del año 92 recibo una llamada urgente de Franklin. Me dice que tenemos que publicar, ya, la crónica de los agustinos porque existe el proyecto de unos investigadores de realizarlo en México. Ante esta noticia no me quedó más remedio que ponerme al día en la bibliografía y rehacer lo más pronto la tesis para su publicación. Su tenacidad y paciencia hizo posible que la publicación de la *Relación de los Agustinos de Huamachuco* por el Fondo Editorial de la PUCP (Lima: 1992, 75 p.) saliera antes que la publicación de México. Por fin Franklin Pease veía publicada esta crónica en la Colección que él creó. Había pasado casi veinte años.

En 1994, Franklin Pease recibió un homenaje muy importante dentro de su larga carrera de premios y méritos. Fue una de las alegrías más grandes que tuve cuando me enteré de que Franklin Pease había sido designado por el Ministerio de Educación para recibir las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta. La alegría fue doblemente grata porque quien debía de entregarle tan honrosa mención era Jorge Trelles Montero, mi marido y ministro de Educación de aquella época. Creo que fue un merecido tributo a su larga y prolífera trayectoria de maestro e investigador. Se había ganado a pulso tal distinción. El maestro de la universidad era ahora el Amauta de la historia andina.

Los últimos años de su vida lamentablemente nos vimos muy poco. Por eso cuando me enteré de su grave enfermedad sentí una pena profunda que me incapacitó totalmente para visitarlo. Varias veces llegué hasta la puerta de su casa y no pude entrar a verlo. Sentía que mi llanto sería incontrolable y no quería causarle más dolor. Recién ahora, y gracias a la gentileza de nuestro querido amigo César Gutiérrez Muñoz, puedo con cierta distancia escribir serenamente sobre nuestra grata amistad, llena de un profundo respeto y admiración al maestro, amigo y tutor.

La ausencia de Franklin será irremplazable, pero como buen maestro, supo crear todo un legado de seguidores, de discípulos, que de alguna manera continuarán su labor en el mundo académico y seguirán buscando y creando nuevos derroteros de la historia

Andina. La semilla que puso en los estudiantes ha dado sus frutos y hoy tenemos nuevas generaciones de investigadores que siguen sus huellas enriqueciendo los trabajos históricos con la interacción de diversas disciplinas. Creo que el maestro puede descansar en paz y decir misión cumplida.

Franklin Pease y el valle del Colca: el desarrollo de la investigación histórica

Noble David Cook

Franklin Pease vio por primera vez el valle del río Colca en el mes de agosto de 1974. Estaba con un grupo de alumnos y colegas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y con profesores y estudiantes de la Universidad de San Agustín de Arequipa. Después de cruzar la puna frígida los viajeros llegaban finalmente a un paso alto, donde se puede contemplar en la distancia el río, como serpiente debajo de los picos glaciales del sur peruano. A pesar de la belleza del escenario y una primera introducción al mundo exterior a través de las fotos de la expedición de Johnson-Shippe de la década de los 30, no fue hasta los años 70 y el proyecto masivo de Majes para transformar el desierto del litoral del Pacífico con abundante agua del río, que empezó el proceso de la modernización. Una nueva carretera desde Arequipa hasta las orillas del río para llevar a los ingenieros y trabajadores de las obras hidráulicas abrió la avalancha de gente. Finalmente el valle estaba a solo unas horas de la capital provincial, un viaje accesible a muchos. Los habitantes del valle empezaron un proceso de migración a Arequipa, a la costa, o a Lima en busca de una nueva vida. Al mismo tiempo comenzaron a entrar los viajeros modernos, varios en busca de una vida cotidiana, de un mundo perdido. Los forasteros vieron entre los campesinos del valle una agricultura tradicional, iglesias coloniales llenas de tesoros de arte hispanoandino y pueblos que vivían por la cooperación. En su totalidad, el valle y sus pobladores nos proporcionan una muestra significativa de las transformaciones sociales y económicas en otras regiones andinas.

El inicio de la investigación moderna en los campos de las ciencias sociales y humanidades sobre los pobladores del valle está directamente relacionada con Franklin Pease García Yrigoyen, ya fallecido. Fue durante sus años como director del Museo Nacional de Historia cuando el historiador Pease encontró entre sus fondos

documentales una revisita de 1591 sobre una encomienda de la Corona Real: Yanque, parcialidad de Urinsaya del corregimiento de los Collaguas. Las visitas coloniales proporcionan a los historiadores información parecida a un censo moderno de población y recursos.

Hasta el descubrimiento por Franklin Pease de esta revisita de 1591, la región era conocida en la historiografía principalmente por una relación geográfica de la provincia de los Collaguas preparada en 1586 por el corregidor Juan de Ulloa Mogollón. Esa relación geográfica fue editada en España con otras relaciones por Marcos Jiménez de la Espada en 1881. Pero la zona quedó casi olvidada hasta los años 30 cuando, gracias a una expedición subvencionada por la National Geographic Society, el Valle del Colca fue "redescubierto". La Fundación apoyó en 1929 a George Johnson, un teniente de la marina de los Estados Unidos, en su intento de volar sobre la costa y sierra peruana y sacar fotos, casi "por ojos del cóndor". La aventura del aviador fue increíble, en estos años de la aviación todavía en su juventud. Era necesario construir un aeropuerto en el campo al lado norte de Chivay y transportar el petróleo por tierra desde Arequipa. Durante varios meses, Johnson colaboró con Robert Shippee en la preparación de una serie de artículos profusamente ilustrados para el *Geographical Review* y *The National Geographic Magazine*. Finalmente llegó al público una visión de la belleza del valle del Colca y sus pueblos y andenes agrícolas. Salió a luz un libro de George R. Johnson, *Peru from the Air* (1930) y cuatro artículos de Robert Shippee. Otras fotos de la expedición salieron en el libro del historiador norteamericano Philip Ainsworth Means, *Fall of the Inca Empire and the Spanish Rule in Peru, 1530-1720* (1932), y una década después en un capítulo de George Kubler sobre los Quechuas en tiempos coloniales en el *Handbook of South American Indians*, editado por Julian H. Steward. Generaciones de estudiantes contemplaron estas fotos impresionantes.

El entusiasmo de Franklin Pease por conocer y estudiar los Collaguas después de encontrar la revisita de Yanque en el Museo de Historia, era contagioso. Pease con sus alumnos y colaborado-

res ya había empezado la transcripción del manuscrito durante el año 1973. Al inicio de mayo de 1974 yo regresé al Perú como profesor visitante Fulbright en la Universidad Católica. Pease no perdió tiempo en contarme, con la mucha energía que siempre le caracterizó, todo sobre el documento y el proyecto que quería montar. No le resultó difícil despertar mi interés y al confirmar la excelente calidad de la información contenida en esta visita acepté su invitación a colaborar en el proyecto. En el primer curso que dicté entonces introduje a los alumnos en los métodos de la demografía histórica; en el segundo dirigí un seminario de investigación a base de las fuentes. Esa visita de Yanque Collaguas presentó excelentes posibilidades para la investigación histórica: sea la etnohistoria o historia demográfica.

Entre junio y agosto de 1974, gracias al apoyo de la Universidad Católica, la Comisión Fulbright y la Comisión Ford, montábamos una primera investigación interdisciplinaria en la región del Colca que reunió a los profesores y alumnos de la Católica con un grupo de profesores e investigadores de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. El grupo arequipeño incluyó a los alumnos Helard Fuentes y Germán Rodríguez, y a los historiadores Alejandro Málaga Medina, ya fallecido, Eusebio Quiroz y Juan Álvarez Salas, el arqueólogo y entonces rector de la universidad Máximo Neira Avendaño. Neira escribió su tesis doctoral sobre los sitios arqueológicos en la misma zona en 1961. De la Universidad Católica en Lima participaban, entre otros, el profesor Juan Carlos Crespo y los alumnos José Luis Rénique, Efraín Trelles, Guillermo Cock, Juan José Cuadros, ya fallecido, David Cunza y Ximena Fernández. Pease dirigió los preparativos con una energía inolvidable. Para evitar una sobrecarga de gente sobre la frágil infraestructura del valle, entramos en dos grupos, un primero con Pease, Málaga y Quiroz con el grupo de alumnos, y un segundo con Cook. El grupo que se quedó en Arequipa inició investigaciones sobre el valle en el Archivo Histórico Provincial y la Municipalidad de Arequipa, y yo con Alexandra Parma investigamos en los registros parroquiales de Yanahuara, el barrio de Arequipa que recibió el mayor número de migrantes del valle del Colca.

Para la futura investigación es imposible olvidar a los que vivieron allí y abrieron la hospitalidad a los de afuera. Los habitantes del valle estuvieron muy abiertos para recibir y ayudar a esos investigadores. Aunque la carretera moderna entra al valle por la ciudad de Chivay, capital de la provincia actual de Caylloma, no nos quedamos allí, sino en Yanque, cabeza de la provincia colonial. Allí el equipo recibió la ayuda indispensable del vicario episcopal de la provincia Pablo Hagan, ya fallecido, y de la hermana Antonia Kayser, norteamericanos de la orden Maryknoll. Vivían en parte de lo que era el antiguo convento franciscano, adosado a la iglesia de Yanque. Los religiosos acogieron al grupo de investigadores y les dieron espacio cómodo. Para la investigación el más importante "descubrimiento" era que todavía existía un archivo parroquial, y que Hagan había guardado y protegido los registros de bautismos, casamientos, defunciones. Para Yanque la serie empezó en 1685. Además, se guardaban los sermones, visitas, informaciones y papeles de otros pueblos. Había un fragmento del registro de Coporaque del siglo XVI y varias visitas coloniales del siglo XVII comparables en calidad a la de Yanque de 1591. Existió información para un amplio rango de investigaciones. Pease con el primer grupo había iniciado el proceso de organización de estos documentos, y Cook, Parma y Cock terminaron el proceso antes de regresar a Lima. Los documentos eran catalogados, divididos y atados entre tapas duras para protegerlos y luego puestos en un cajón seguro y seco.

La primera noticia científica sobre el valle y las posibilidades de investigación salió el año siguiente en el *Latin American Research Review*. Después de conocer la zona y sus pueblos, de contemplar los restos arqueológicos y el sistema de andenería, y de descubrir la riqueza documental, decidimos que valdría la pena abrir las posibilidades de investigación a una amplia comunidad académica. Aunque breve, el artículo de Franklin y mío recibió bastante interés. Entre los varios investigadores que lo leyeron estaba el geógrafo William M. Denevan, de la Universidad de Wisconsin, que inició su proyecto interdisciplinario unos años después. Sobre la base de la investigación inicial en el valle, salieron varios artículos. Pease editó en 1975 una nota con una descripción de las visitas de

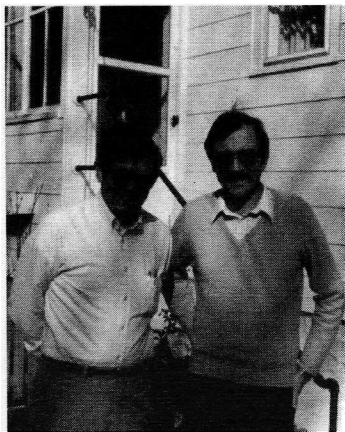
la provincia en la revista *Historia* de Arequipa. Pero la contribución fundamental de Franklin sobre el valle salió en 1977, con una edición crítica de la visita de los Collaguas Urinsaya, intitulada *Collaguas I*, primer tomo de una serie prevista. En el mismo tomo, Pease escribió su estudio importante, *Collaguas: una etnia del siglo XVI: problemas iniciales*. Como en los textos de visitas editados por Waldemar Espinoza y John Murra, el tomo incluyó varios capítulos relacionados con el tema. Alejandro Málaga presentó un resumen de la historia del corregimiento de los Collaguas en el siglo XVI. Juan José Cuadros escribió un informe etnográfico de la zona a base de estudios en el campo durante 1974-1975. Su enfoque era la persistencia o no de una economía de verticalidad. Cuadros conocía bien la zona; su tesis de bachillerato de la Universidad Nacional de San Agustín en 1973 fue sobre "el control ecológico vertical en la economía de los Collaguas". Juan Carlos Crespo publicó parte de la visita o residencia del Virrey Conde del Villar, hecha por el licenciado Alonso Fernández de Bonilla entre 1588-1594, que incluyó información sobre el fraude en la colección de tributos en el corregimiento de los Collaguas, en especial durante la administración del corregidor Ulloa Mogollón. En otro capítulo, nuestros alumnos de entonces, José Luis Rénique y Efraín Trelles, presentaron su estudio de la demografía de Yanque Collaguas. Hay un capítulo mío sobre cómo usar los registros parroquiales en la demografía histórica a base del ejemplo de la parroquia de Yanahuara. Figuraron posteriormente en la edición del texto Amalia Castelli, David Cunza, Gloria Derteano y Margarita Zegarra. Franklin dedicó el libro al pueblo de Yanque, al padre párroco Maryknoll Pablo Hagan, a la hermana Antonia Kayser y a Jaime Feliz.

Del grupo inicial puede ser que Guillermo Cock fuera el primero que editó un trabajo después del libro; salió en 1977 su examen del poder político y económico de los kurakas, y un año después publicó su artículo sobre la naturaleza del ayllu collagua. Por mi parte regresé al valle con mi esposa Alexandra Parma en 1977, gracias al apoyo de la Fundación Wenner-Gren. Trabajamos en el archivo parroquial de Yanque por seis semanas y al mismo tiempo organizamos los libros parroquiales, dejándolos en buen estado por

segunda vez. El resultado fue el primer libro en inglés sobre el Colca, publicado en 1982 en la serie Dellplain dirigida por David Robinson. El enfoque del libro es "cambios demográficos en el valle, 1520 a 1960": fertilidad, mortalidad y colapso demográfico seguido por la recuperación moderna y la migración.

En 1983, Luis Enrique Tord sacó su libro de historia de arte, con fotos de las iglesias coloniales del valle, el primer libro "popular" sobre la riqueza artística de la zona. Contribuyó desde su estilo a la inclusión del valle en la ruta turística peruana. Fue también en 1983 que dos grupos, la Cámara de Comercio e Industria de Arequipa y la Autoridad Autónoma de Majes, iniciaban el Programa para el Desarrollo Turístico del Colca. En 1985, Nelson Manrique, que trabajaba íntimamente en pro del desarrollo económico del valle, publicó su resumen de los cambios sociales y económicos, una buena introducción a las posibilidades de investigación en el valle. Los libros de Tord y de Manrique impactaron bastante en la comunidad científica de las humanidades y ciencias sociales, y en 1986 el gobierno peruano estableció por ley la Autoridad del Colca para proteger y fomentar el desarrollo turístico de la zona como reserva de la naturaleza y turismo cultural. Un libro bilingüe, profusamente ilustrado y publicado en Barcelona en 1987, con prólogo de Mario Vargas Llosa, fue el clarín que abrió la presencia del pasado y presente del valle para un público mundial. El valle fue "descubierto" otra vez por los de afuera.

El geógrafo William Denevan, interesado en la agricultura tradicional andina, su productividad actual y en el pasado, leyó el breve artículo de Pease y Cook en el *Latin American Research Review* y decidió que el valle del Colca podría ser un sitio idóneo para tal investigación. La primera visita de Denevan fue en agosto-setiembre de 1983, con su alumno John Treacy y con David Guillet, antropólogo de la Universidad de Missouri, que entonces iniciaba un proyecto sobre cambios en la agricultura de Lari. Según Denevan en su informe, en Lima y Arequipa consultó con Franklin Pease, Duccio Bonavia, Máximo Neira, Luis Masson, Jerome Arledge, Hildegardo Córdova, Nicole Bernex, María Benavides y la hermana Antonia Kayser. El proyecto que finalmente surgió



*Franklin Pease y Noble David Cook
en Mildford (Connecticut) 1980*

do y Michael A. Malpass, profesor de antropología en la Universidad Washington State.

incluyó a los peruanos Hildegardo Córdova, profesor de geografía de la Católica, Max Neira de Arequipa, María Benavides y dos estudiantes de geografía, Luis Gonzales y Carlos Guevara, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participaron también cuatro estudiantes de la Universidad de Wisconsin y el profesor Daniel Shea con dos alumnos de Beliot College. Estuvieron al mismo tiempo Jon Sandor, un profesor de agronomía de la Iowa State University, Jane Wheeler, profesora de antropología de la Universidad de Colorado

Con fondos de National Science Foundation (julio a noviembre de 1984) y National Geographic Society (julio 1985 hasta junio 1986), Denevan montó una serie de investigaciones interdisciplinarias, con un equipo amplio enfocado en los andenes y la agricultura. La base documental era la visita de Yanque de 1591 y otras visitas que el grupo de Pease descubrió en el Archivo Parroquial. El primer informe científico de Denevan salió en 1986; un segundo en 1988. En el segundo también aparecieron los trabajos de tres peruanos, Neira, Benavides y Pablo de la Vera Cruz, de Arequipa. El informe de 1988 incluye los resultados de las investigaciones del año en Achoma y Cabanconde. Hay ahora cuatro libros y más de cincuenta artículos sobre temas relacionados con la investigación de su equipo.

William Denevan trabajó bien con un grupo de alumnos norteamericanos. Por ejemplo, John M. Treacy estaba con el Cuerpo de Paz en el Cusco por los años 1970. En 1978, estando en Wisconsin, Treacy decidió iniciar cursos para optar una maestría en Estudios Iberoamericanos. Recibió el diploma en 1982, con un enfoque en geografía. En 1983 era asistente de Denevan en su proyecto sobre el

abandono de la andenería en el valle, y entre 1985 y 1989 publicó una serie de artículos sobre la agricultura. Su tesis doctoral en 1989 fue sobre andenería y riego en Coporaque. Es una tesis formidable; desgraciadamente John Treacy, de cuarenta años, murió súbitamente en 1989. Cinco años después su trabajo fue traducido al español y publicado por el Instituto de Estudios Peruanos.

Aunque María Benavides no era alumna directa de Denevan, colaboró durante años en sus proyectos y publicó numerosos trabajos sobre el valle. Además, pasó mucho tiempo en la zona y conocía el valle desde 1980. Su tesis de maestría (1983) en la Universidad de Texas era sobre Yanque y Madrigal. Su asesor en Texas era el conocido peruanista antropólogo-arqueólogo Richard Schaedel. El entusiasmo de Benavides, su determinación e interés en la historia del pueblo la llevaron a hacer una serie de contribuciones valiosas. Vivió varios meses en el valle, conoció bien a su gente y es amiga de Antonia Kayser. Solo en 1986 Benavides editó cinco capítulos en el informe de Denevan, y entre 1986 y 1995 publicó más de 16 artículos sobre temas del valle. Su ayuda con préstamos de fotocopias, con sugerencias, su análisis de otras visitas coloniales de los Collaguas y su generosidad en compartir sus conocimientos es bien conocida.

En los años 1980 salió una serie de monografías sobre la zona con una marcada presencia de arequipeños. Guillermo Galdos Rodríguez, recientemente fallecido, siendo director del Archivo Departamental de Arequipa, editó varios documentos con estudios sobre las relaciones entre los Collaguas y Arequipa. El también fallecido amigo de Franklin, Alejandro Málaga Medina, participó con Ramón Gutiérrez y Cristina Esteras en un libro sobre el valle, *El valle del Colca (Arequipa): cinco siglos de arquitectura y urbanismo*. También en estos años, con interés por la promoción social y económica del Programa Rural Valle del Colca, establecido por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (DESCO) en 1984, los etnólogos Carmen Escalante y Ricardo Valderrama vivieron el ciclo agrario a base de su trabajo en el campo de Yanque en los años 1985, 86, 87 y 88, participando en los rituales sobre el agua. De su trabajo Nelson Manrique comentó: *Como resultado de este tra-*

bajo nos entregan el más completo registro hasta hoy logrado del ciclo ritual de una Comunidad Andina en torno de la agricultura. En 1997 los dos editaban otro libro sobre los mitos de los campesinos del valle. Otro libro bajo el sello de DESCO salió en 1997: una antología sobre la geografía económica del valle.

Entre los extranjeros que han trabajado en la zona durante esta época está el antropólogo danés Karsten Paerregaard. Fue al Perú para iniciar investigaciones conducentes a su tesis doctoral en la Universidad de Copenhague. En enero de 1986 estaba en Tapay, al interior del bando norte del río Colca, iniciando su estudio sobre el impacto de la emigración hacia Arequipa y lugares más lejanos. También trabajó en estrecha colaboración con alumnos y profesores de la Universidad Católica y la Universidad de San Agustín de Arequipa, y por supuesto, con María Benavides. En los EEUU fue David Guillet quien introdujo a Paerregaard en las posibilidades de estudios sobre el pueblo de Tapay. También conoció a Paul Gelles, Blenda Femenías, William Mitchell y Paul Doherty. El resultado de sus estudios es uno de los libros más interesantes sobre la migración moderna y su impacto sobre la sociedad peruana. Otra serie de trabajos sobre temas relacionados con el valle salió en los 90. Paul Gelles inició tres meses de investigaciones en 1985 en Cabanaconde con una beca de la Tinker Foundation; regresó en 1987-88 con ayuda de la Fulbright. Publicó una historia breve de Cabanaconde en 1988, pero sus contribuciones más importantes sobre el agua y riego salieron en los 90. Por su parte David Guillet ha editado varios trabajos significativos sobre andenes y agricultura. Y Blenda Femenías publicó en 2004 su libro sobre mujeres y la producción de bordados en relación a identidades de género y etnia. Durante años de investigaciones en Arequipa, Chivay y otros pueblos, con la ayuda de la antropóloga Flora Cutipa, captó la vida cotidiana de 110 artesanos del valle.

Una de las contribuciones más recientes al estudio del valle la presenta Steven Arlyn Wernke. Preparó su tesis doctoral en arqueología en Wisconsin (2003) bajo la dirección de Frank Salomon. Su tesis es un trabajo clave para conocer el valle en la era de transición entre inca e hispano temprano. Wernke también recibió apoyo de

la Fundación Wenner-Gren, y en Lima trabajó con Benavides. También colaboró con el arqueólogo Krzysztof Mackowski de la Universidad Católica y con los arqueólogos arequipeños Willy Yépez Álvarez y Erika Simborth Lozada. Además, Erika Guerra Santander, codirectora del Colca Valley Regional Survey Project, y Antonia Kayser le ayudaban, junto con Neira y Galdos Rodríguez en Arequipa.

Franklin y yo conversábamos varias veces en momentos oportunos después de la edición de *Collaguas I* en 1977, en Lima, Connecticut, España o Miami. Estuvimos convencidos de que el hallazgo más importante de la investigación en el campo en 1974 fue el descubrimiento de otras visitas coloniales de la zona y la ubicación de registros parroquiales en Yanque. Desde el principio Pease intentó ver un día la publicación de estas otras visitas de igual valor a la de 1591. De hecho, el "I" en el título es una muestra de la intención de Franklin de seguir con una serie de visitas del valle. Podemos solamente especular sobre las causas de la demora. Las otras obligaciones múltiples de Franklin -fue fundador y editor de la revista *Histórica*, director del Museo Nacional, director de la Biblioteca Nacional, trabajó años como jefe del Departamento de Humanidades y después como decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas-. Cada obligación le costó mucho tiempo. Y dedicó mucha energía a la enseñanza que le preocupaba como una persona dedicada a la idea de la responsabilidad de pasar la historia a la nueva generación.

Pease no vio *Collaguas II*, ni *III*. Pero Mariana y yo, con otros, dedicamos nuestros esfuerzos para seguir con la serie. El apoyo de David Robinson llegó en un momento oportuno. Robinson entró en el valle para su primera investigación en 1989 con ayuda de la National Geographic Society. Regresó y trabajó en el campo en Lari en 1990 y 1992 con Rosa Benavides Zúñiga. Su interés es amplio; ha investigado temas de geografía y ha trabajado en varios países de América Latina. Su enfoque es en el tema de migraciones; trabaja fácilmente con cualquier tipo de información estadística, especialmente censos y libros parroquiales. Su edición de la visita de Lari en 1604 -*Collaguas II*- transcrita por Laura Gutiérrez

Arbulú, mantiene la tradición de Pease en la *Colección Clásicos Peruanos* del Fondo Editorial de la PUCP. En su introducción Robinson nos presenta una muestra excelente de lo que ofrecen las visitas a los estudiosos.

Después de 1974 mantuve vivo mi interés en la historia del valle, buscando en archivos españoles y peruanos más documentos sobre la realidad andina. Después de la población me concentré en tres temas: los encomenderos, la doctrina y doctrineros, y la población. El primer resultado conjunto con Alexandra Parma Cook fue la historia de uno de los encomenderos del valle, Francisco Noguero de Ulloa. Su historia como encomendero de Yanque Collaguas, la más poblada del valle, antes bajo el mandato de Gonzalo Pizarro, es impresionante. También he seguido la huella del franciscano Luis Gerónimo de Oré, que vivió varios años en el valle y dedicó su vida a la conversión de los amerindios. Y sigo en la preparación de un libro sobre la relación entre los europeos y andinos durante las tres primeras generaciones después del encuentro.

Ya han transcurrido treinta años desde que Franklin Pease, con su interés al haber encontrado una visita colonial de un pueblo remoto, congregó a un grupo de profesores y alumnos para conocer una zona hasta entonces casi desconocida fuera del departamento de Arequipa. Su visión y fuerza sigue gracias a Mariana Mould de Pease, quien desde el inicio conversó y le apoyó en el proyecto y mantiene vivo su legado intelectual. Desde que Franklin contempló el hermosísimo valle del Colca por primera vez, numerosos investigadores de varias partes del mundo han trabajado sobre distintos asuntos relativos al valle y han publicado gran número de libros. Todos ellos, en una manera u otra, están enlazados en una cadena intelectual en la cual Franklin es un anillo clave. Y para bien o para mal la modernidad y el turismo han alcanzado este remoto rincón del sur peruano. El 6 de abril del 2004, en una búsqueda por internet había 68 100 citas de "Colca", muchas relacionadas con el turismo, pero también había un número importante de informes de investigación científica en camino.

Historia de un libro

Enrique González Carré

El primer libro que publica Franklin Pease García Yrigoyen, luego de varios artículos de la especialidad y otros textos, se titula *Los últimos incas del Cuzco*. Este libro y el de María Rostworowski, *Pachacutec Inca Yupanqui*, son estudios fundamentales que dan inicio a nuevos caminos, a nuevas metodologías de estudio para conocer y explicarnos sobre los pueblos y las culturas del antiguo Perú, especialmente acerca de las naciones y las etnias tardías, como es el caso de los incas de la región del Cuzco.

Hace casi cuarenta años que Franklin Pease empezó a escribir el libro *Los últimos incas del Cuzco*. El texto se origina hacia el año de 1965 cuando el autor inició la publicación de varios artículos explicando el tema inca en el *Boletín del Instituto Riva-Agüero* y la revista *Historia y Cultura* del entonces Museo Nacional de Historia y casa bolivariana donde él trabajó, dirigió, desarrolló varios proyectos y propició frecuentes conversaciones de intercambio de ideas, de amistad, de fe en el Perú y su destino histórico con estudiosos y estudiantes de varias universidades.

El conjunto de artículos e ideas sobre los incas toman la forma de libro hace treinta y dos años, en 1972, y se edita en los Talleres Tipográficos de Pablo L. Villanueva, que se encontraban en el barrio de Chacra Ríos, en la ciudad de Lima. Recordemos estos talleres gráficos porque en ellos se editó buena parte de la producción intelectual de autores peruanos entre los años 1940 y 1960. Las revistas culturales y los libros científicos tenían ligada su existencia al apoyo de estos talleres de armado en caja, plomo, tinta y linotipos que era el sostén tecnológico de la tarea editorial de aquellos años. Esta tarea de publicaciones, correcciones de prueba y ediciones fue también una vocación de Franklin Pease que con el correr de los años lo llevó a ser fundador y director del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que hoy en nuestros tiempos es la principal editorial del país.

En realidad, *Los últimos incas del Cuzco* viene a ser el primer libro integral e individual que presenta Franklin Pease, antes de ello había publicado numerosos artículos o informes de su especialidad, así como un trabajo biográfico sobre *Atahualpa* que forma parte del volumen 11 (1964) de la *Biblioteca Hombres del Perú*, que editaba Hernán Alva Orlandini.

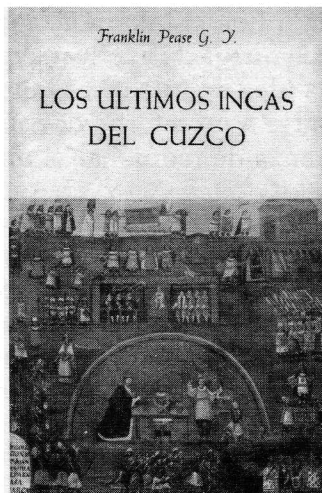
Al dar una nueva lectura a *Los últimos incas del Cuzco* pensamos que su contenido sigue teniendo vigencia, su lectura es estimulante para antiguos y nuevos investigadores. En sus páginas encontramos propuestas, al igual que nuevos caminos para continuar investigando acerca de los incas y sobre los pueblos del antiguo Perú, aún teniendo en cuenta lo mucho que se ha escrito y descubierto sobre el Tawantinsuyu en los últimos cuarenta años, que viene a ser la edad del libro en su contenido fundamental.

Un primer tema que nos expone Franklin en su libro es su propuesta de procedimientos de estudio para conocer y explicarnos sobre los pueblos del antiguo Perú, especialmente de los incas. Hace cuarenta años nos habla que la historia puede hacerse sin documentos escritos si éstos no existen, poniendo en práctica su ingenio para análisis, rescatar y combinar armoniosamente toda huella y toda evidencia que deja el hombre en los eventos sociales de naturaleza significativa en los cuales participó en un tiempo determinado con lo que prueba su presencia y sus formas de conducta.

Nos manifiesta cómo es necesario el uso de una metodología que permita el manejo de diversas técnicas arqueológicas, etnológicas, históricas, lingüísticas y geográficas que analicen e integren los múltiples y variados aspectos del objeto de estudio que son los pueblos prehispánicos del antiguo Perú. También nos aclara sobre la naturaleza oral de la información contenida en las crónicas y en los documentos, la cual debe ser tratada como expresión oral, como comunicación directa y tradicional; no exclusivamente como documentos históricos, sino como expresión escrita de una oralidad conceptualizada en términos andinos y no occidentales.

Los capítulos de *Los últimos incas del Cuzco* se relacionan a momentos importantes en el desarrollo, en el proceso de la sociedad

inca y en el grupo de poder político de aquellos tiempos. La presencia del Inca Pachacutec, la guerra con los chancas, la muerte de Huayna Cápac, las luchas de Huáscar y Atahualpa, el problema del poder político y la religión, son analizados por Franklin Pease hace cuarenta años y su libro nos permite hoy conocer sus puntos de vista, deleitarnos con el juego de ideas, en suma, volver a conversar con el autor respecto al estudio de los incas, la comprensión del Perú prehispánico y sobre los variados procedimientos para su estudio.



*Primera edición
(Lima, 1972)*

En el primer capítulo nos habla del universo social y del mundo económico, explicándonos acerca de la organización social y sobre los antagonismos existentes entre los incas, los problemas de control del poder y el desarrollo de los campos y temas económicos.

El problema religioso es el contenido del segundo capítulo, donde explica cómo la religión establecía la organización del mundo andino, sus relaciones con el estado; cómo el culto solar se identificaba con el Cuzco y el Inca era un gobernante divino y sustentado en el culto solar que era una expresión de culto religioso nuevo y reciente en el mundo andino. Pero también nos habla que las divinidades de las distintas regiones son más antiguas y más populares que el culto al Sol, que tiene presencia y fuerza en el siglo anterior a la llegada de Francisco Pizarro y que luego se integró en el recuerdo de viejas tradiciones de pensamiento ante la imposición de la fe venida de España.

El capítulo tercero trata el tema de la sucesión del poder, de los problemas relacionados a la designación de un nuevo Inca y al tema del correinado en el Tawantinsuyu. El capítulo cuarto nos presenta la contradicción entre Huáscar y Atahualpa, y entre los grupos sociales antagonicos; las guerras y enfrentamientos que devienen de esta situación son el contenido del quinto capítulo.

El mito del Inkarrí es analizado en el sexto capítulo como una forma nueva de explicar la presencia inca en la historia, observa cómo la idea de Inkarrí es mitológica, de naturaleza mesiánica al vincularse a un retorno de los tiempos antiguos al presente y a la esperanza de reordenar el mundo en términos andinos.

Es necesario e indispensable que los interesados en estudiar a los incas vuelvan a leer *Los últimos incas del Cuzco* y los que no lo conocen aún, tienen una cita y un compromiso para conocer un conjunto de ideas, de propuestas interesantes que los enriquecerán y estimularán para continuar estudiando el Perú andino a partir de novedosas hipótesis y procedimientos.

Los últimos incas del Cuzco es un libro que se edita en los años que Franklin Pease era director del Museo Nacional de Historia, el doctor Luis Guillermo Lumbreras era director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y el que escribe subdirector de este último museo. Nuestra vecindad de locales y de tareas compartidas dio lugar a muchas conversaciones y a una amistad afectuosa con Franklin. Cuando yo estuve en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga durante varios años, él nos visitó en varias oportunidades para compartir con los estudiantes, con los profesores, con mi familia y amigos ideas y esperanzas para realizar proyectos y trabajos académicos. Él nos dejó ocho estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú para apoyar en la tarea académica, los que trabajaron junto con nosotros en tiempos difíciles y violentos, como una muestra de solidaridad, de amistad con quienes tercamente seguimos trabajando en las provincias en tiempos de huidas estratégicas y pretextos académicos para la ausencia. Este gesto posiblemente poco conocido no podíamos dejar de evocar y agradecer en momentos en que recordamos a Franklin Pease al editarse una vez más *Los últimos incas del Cuzco* como homenaje a un distinguido historiador que promueve y organiza el Instituto Nacional de Cultura del Perú.

Finalmente, el libro lo dedica Franklin Pease a Mariana, su esposa, que continúa compartiendo con nosotros la tarea y la vocación de estudiar y defender el Patrimonio Cultural e Histórico. Pienso que

la amistad con personas como Franklin trasciende y va más allá de su presencia física, por ello le decimos a Mariana que esta nueva edición del libro es la oportunidad para que Franklin le reitere la dedicatoria de su libro y de todos sus afectos.

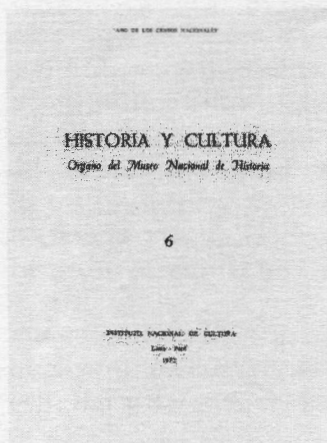
Y con todos nosotros Franklin Pease continuará conversando desde tantas páginas que dejó escritas en un diálogo permanente e inacabable como se conversa solo con los buenos amigos de los cuales uno tiene que aprender y tener siempre presente como ejemplo de vocación histórica, de cariño y de amor al Perú y al destino de sus pueblos, de su cultura y de su historia.

Memoria historial de una larga y fructífera amistad con Franklin Pease García Yrigoyen

Lorenzo Huertas Vallejos

Conocí a Franklin Pease cuando fui invitado por el Instituto Riva-Agüero a dictar un curso sobre fuentes históricas; estoy hablando de mediados de la década del sesenta del siglo XX. No puedo decir que nos hicimos amigos, solo había entre nosotros la cordialidad profesoral que es característica del Instituto. Por aquel entonces yo buscaba referencias acerca de la religión indígena en Cajatambo del siglo XVII y Franklin Pease investigaba estructuras incas y dioses panandinos; tenía en su haber varias publicaciones de juventud.

En la década del setenta yo estaba entretenido en diezmos y tributos. Franklin sin abandonar el estudio de los incas, tema central de sus investigaciones, buscaba las *visitas*, sobre todo las del sur andino. Sabía, gracias a las pautas metódicas de John Murra, que esos documentos de los siglos XVI y XVII guardaban muchas estructuras incas y aun de periodos anteriores. La publicación de las *visita* de los Collaguas y muchos artículos sobre este grupo fue fruto de esa intensa indagación.



En 1972 nos hicimos amigos. Recuerdo que en la notaría Medina de Ayacucho encontré un documento con el título de *Memorial sobre las ciudades incas* de 1710. Sabiendo que Franklin buscaba con afán todo lo referente a incas, le envié copia de aquel manuscrito y tuvo la amabilidad de publicarlo con mi nombre en la revista *Historia y Cultura* N° 6 (1972). Además me alcanzó una copia de un documento sobre el culto a Santiago en Huancavelica en 1811.

En la ciudad de Ayacucho tuvimos la oportunidad de conversar sobre la vieja Huamanga y la presencia inca en esa región. Él había ido a esa ciudad en busca del documento sobre Felipe Guaman Poma de Ayala, que estaba en poder de monseñor Prado. En esa ocasión noté en Franklin una paciencia franciscana, explicando la importancia de ese tipo de documentos, pero la negativa del monseñor prevaleció. Años después ese manuscrito se publicó por familiares del prelado con el título *Y no hay remedio*. Franklin aprovechó su estadía en Huamanga para revisar documentación de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Fue a partir de 1982 que se estrechó nuestra amistad, cuando estuvimos en el Cuzco, con ocasión del Bicentenario del Movimiento de Tupac Amaru. Franklin, que estaba en la comisión organizadora del evento, me invitó a participar en esa importante reunión. Yo expuse sobre la presencia de Tupac Amaru en Ayacucho; al término de esa sesión, como siempre, conversamos sobre el tema. Una década después de nuevo estuvimos en el Cuzco, él me comentó que no estaba de acuerdo con mis hipótesis que yo había formulado en mi disertación y me invitó a una charla en sus clases de maestría en la Universidad Católica. Así fue, las observaciones que me hizo dio oportunidad a la discusión y al enriquecimiento del tema.

Después estuvimos en Tacna; allí conversamos sobre los documentos del sur peruano; a mí me interesaban los índices notariales de Moquegua que Franklin conocía sobradamente; poco después, la investigadora Prudence Rice pidió apoyo técnico para la investigación que realizaba acerca del botijambre para envasar vino en Moquegua. Franklin Pease era la persona más indicada para ese asesoramiento, sin embargo, me pidió me encargara del asunto. Fue así como tuve la oportunidad de revisar los protocolos notariales moqueguanos de los siglos XVI y XVII y, vaya, qué riqueza de información sobre la producción de vino.

También nos encontramos en Trujillo, Chiclayo y Piura. Franklin Pease, además de charlas en diferentes organismos culturales, asesoraba a unos jóvenes ansiosos de promover la cultura, especial-

mente la historia de la etapa virreinal. Franklin había estado interesado en la creación de archivos en el norte. En 1996 me invitó a la Universidad Católica y conversamos sobre archivos y documentos del norte, y de manera especial sobre Vicente Morachimo, descendiente de los reyes moches; Morachimo escribió un alegato contra la explotación colonial en la primera parte del siglo XVIII, protesta que antecedía a Juan Santos Atahualpa y Tupac Amaru, y a Juan Viscardo y Guzmán. El alegato fue presentado en un evento cultural en Chiclayo por el doctor Edmundo Guillén Guillén y por Franklin, quien me dijo que sabía de referencias de Morachimo en el Archivo General de Indias. La idea era publicar ese alegato añadiendo aspectos aún desconocidos de la vida de aquel personaje. Tenía la intención de una publicación sobre el alegato y otros documentos que él conocía. Lamentablemente, Franklin nos dejó y todavía estamos en falta con Vicente Morachimo.

También me habló sobre la necesidad de una nueva edición de un documento del diluvio en 1578, que afectó el norte. La conversación fue en la casa de Rafael Varón y Margarita Suárez, que siempre nos invitan el 25 de diciembre. Franklin puso una condición para la publicación: añadir documentación de otras lluvias históricas de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Estamos hablando de 1998. Fue grande mi sorpresa cuando supe que viajaba a los Estados Unidos para tratarse de un mal. A su regreso recuerdo que lo visité en su casa. Franklin pese a su enfermedad estaba animoso; me dijo que no podía hacer él la presentación del libro que se le puso por título *Diluvios andinos*. Para dicho trabajo ya había encomendado a Francisco Hernández y, aunque hubo algunas dificultades, el libro salió publicado el 2001, con el título *Diluvios andinos a través de las fuentes documentales*, con presentación de Liliana Regalado de Hurtado. El libro está dedicado a la memoria de Franklin Pease G.Y, maestro mayor del Perú.

Franklin Pease, director de la Biblioteca Nacional del Perú

Sinesio López Jiménez

Franklin Pease asumió la Dirección de la Biblioteca Nacional el 28 de diciembre de 1983 y renunció el 18 de abril de 1986. Le tocó dirigir la biblioteca en una situación difícil, de estancamiento económico y de violencia política, lo que afectó el normal funcionamiento de la BNP. Esa situación, para Franklin, fue una dificultad y un desafío.

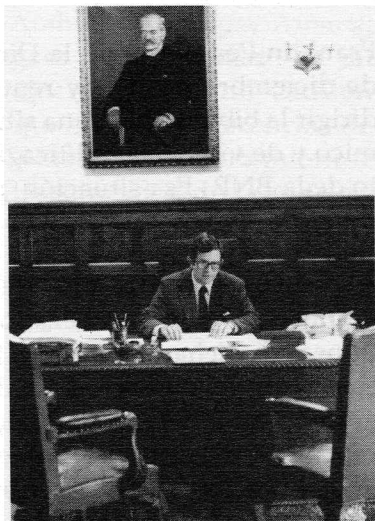
Al poco tiempo de asumido el cargo, se creó el Sistema Nacional de Bibliotecas SNB, encabezado por la Biblioteca Nacional del Perú. Consagró dicha disposición la situación de la Biblioteca Nacional como el organismo rector de la política bibliotecaria y le encargó la normatividad y la Dirección del Sistema. En esta línea, la Biblioteca integró dentro del Sistema Nacional de Bibliotecas a las Bibliotecas Escolares y a las Bibliotecas Públicas, así como los servicios del Registro Nacional de Derechos de Autor y otros que venía prestando la BNP, lográndose nuevamente una coherencia en los servicios y en los bibliotecarios destinados a incentivar la lectura dentro de un criterio global.

Las inevitables dificultades presupuestales limitaron la posibilidad de desarrollarlo en todo el territorio así como de equiparlo convenientemente para un mejor servicio. Esas mismas limitaciones han generado interrupciones temporales del mismo sistema.

Las Bibliotecas Escolares, tan cercanas al trabajo diario de la educación, contribuyen decisivamente al logro de la calidad de la misma. Franklin Pease se preocupó de promover las Bibliotecas Piloto, dentro de las Bibliotecas Escolares, en catorce departamentos del país, con la finalidad de otorgar préstamos de colecciones itinerantes en las escuelas de caseríos y centros de población aislados. Ciento doce fueron las Bibliotecas Escolares Piloto que logró establecer en las zonas más pobres del país.

Las Bibliotecas Públicas, a cargo de los municipios conforme disponen sucesivas leyes de municipalidades, tienen por finalidad forjar ciudadanos informados. El mismo objetivo tienen otras Bibliotecas Públicas, a cargo de instituciones eclesiásticas o privadas o de organizaciones populares y comunales.

Franklin Pease impulsó un importante proyecto de descentralización informativa en la Biblioteca Nacional con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos, poniendo en servicio siete Centros Bibliográficos Departamentales entre 1984 y abril de 1986. Ellos se encargaban de colaborar en la captación de la producción bibliográfica departamental y de las informaciones bibliográficas locales, y prestar servicios del Registro Nacional de Derechos de Autor, entonces encargado a la Biblioteca Nacional del Perú por disposición de la Ley 13714. A la vez, proporcionaban a los usuarios de cada capital del departamento la información bibliográfica producida a nivel nacional y organizada a través de la Bibliografía Nacional. Como parte de la descentralización y de la modernización de la BNP, Pease proyectaba instalar en cada uno de los Centros Bibliográficos Departamentales una copia de microficha del Catálogo General de la Biblioteca Nacional del Perú.



*En la dirección de la
Biblioteca Nacional del Perú*

Pease estuvo tempranamente interesado en la modernización de la BNP y del SNB, estableciendo la automatización de las bibliotecas públicas con el apoyo de la OEA.

Durante su gestión se creó en la Biblioteca Nacional, la Dirección de Conservación, Restauración y Reprografía, que entró en servicio con la donación de un laboratorio de microfilmación y

reprografía realizado por el Gobierno del Japón.

Franklin Pease impulsó la construcción de un nuevo edificio de cinco pisos y un sótano, que acompaña al construido por Jorge Basadre, destinado a albergar a la Dirección de Procesos Técnicos.

El mejor homenaje

Como director de la Biblioteca Nacional, creo que el mejor homenaje que todos -poderes del Estado, instituciones, sociedad civil y ciudadanos- podemos rendir a Franklin Pease es desplegar esfuerzos para concretar, por lo menos, tres temas, dos de los cuales a él le interesaron vivamente:

- a. Primero, la culminación de la construcción de la nueva Biblioteca Nacional ubicada en la avenida Javier Prado y que quedó paralizada en 1997.
- b. Segundo, la modernización de la BNP y la actualización de sus fondos bibliográficos.
- c. Tercero, la organización del Sistema Nacional de Bibliotecas, idea muy valorada por Franklin Pease, cuyos componentes básicos son los siguientes:
 - Una cabecera nacional que es la BNP. Ya se ha aprobado el nuevo Reglamento de Organización y Funciones (ROF) que permite la organización funcional de la BNP para transformarse en el órgano rector del Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB). Faltan la adecuación tecnológica y la de gestión bibliotecaria.
 - Veinticinco centros coordinadores departamentales o cabeceras regionales. Aquí todo está por hacer, salvo la infraestructura que los municipios se encargan de construir.
 - Ciento ochenta centros intermedios en capitales provinciales.
 - Mil ochocientas bibliotecas distritales. En mil doscientos distritos se trata de reorganizarlas y ampliarlas, y en seiscientos distritos de extrema pobreza de la sierra y la selva habría

que fundarlas. En este caso habría que coordinar con el Plan Huascarán.

La constitución del SNB implica la realización de las siguientes actividades:

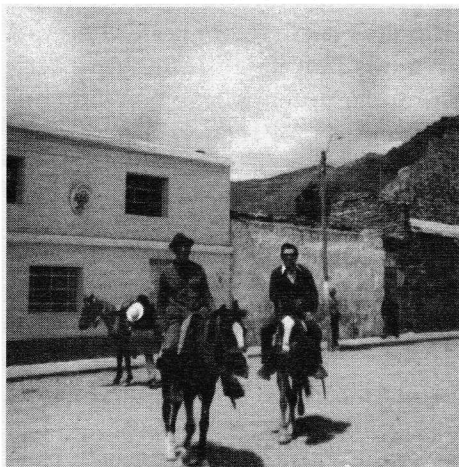
- Un tendido de redes de comunicación e información.
- Un sistema integrado de gestión bibliotecaria (automatización de todas las bibliotecas, catálogos compartidos, equipamiento especial de todas las cabeceras nacionales y departamentales, etc.).
- Actualización bibliográfica de los centros coordinadores y del resto de bibliotecas públicas (provinciales y distritales).
- Equipamiento informático. Los centros coordinadores o cabeceras regionales requieren un equipamiento especial (servidores, además de las computadoras y los software necesarios).
- La formación y la capacitación del personal encargado de administrar las bibliotecas.

Es necesario desplegar una cruzada nacional por las bibliotecas públicas y por la promoción del libro y la lectura con la finalidad de que todos los peruanos y peruanas contribuyamos a lograr la calidad de la educación y a elevar el nivel de información de toda la ciudadanía. De esto depende, en gran medida, la calidad de la democracia, el desarrollo y una convivencia social deseable.

Franklin, Alejandro y mi historia

Alejandro Málaga Núñez-Zeballos

A fines de los años setenta, junto con mi madre Gabriela Núñez-Zeballos de Málaga y mi pequeña hermana Gabriela, viajé a Lima a recibir a mi padre Alejandro Málaga Medina (Arequipa, 1935-1995) que volvía de Sevilla, donde había estado investigando algunos meses en el Archivo General de Indias. Todos lo extrañábamos y queríamos recuperar un poco de tiempo, por ello, nos quedamos unos días para visitar a familiares y a algunos amigos historiadores de mi padre.



*Alejandro Málaga Medina y Franklin Pease
G.Y. en Chivay (noviembre de 1974)*

Una tarde fuimos por Miraflores y conocí a los tíos -de cariño- Franklin y Mariana y a sus tres hijos; la pasé jugando a los carritos con Franklin en el garaje y mi hermana Gabriela con Mariana y Alejandra en lo suyo; ese día fue el inicio de una amistad de nuestras familias que con el correr de los años se estrechó, a pesar que no nos frecuentábamos mucho porque ellos estaban en Lima y nosotros en la República Independiente. Una

década más tarde ya había leído los libros de mi padre y del tío Franklin; debo aclarar que solamente me refería así a él cuando estábamos en familia porque en los congresos y en otras situaciones era el doctor Pease.

Terminé mis estudios, me gradué y finalmente ingresé a la docencia en la Universidad Nacional de San Agustín; dos años después

me emocioné mucho cuando mi padre y el tío Franklin fueron condecorados con la más alta deferencia que hace el gobierno peruano a sus maestros. A los pocos meses, mi padre, afectado por una dolencia estomacal, murió en diciembre de 1995; entonces leí muchas condolencias de sus colegas, amigos y familiares, muchos de los cuales nunca he llegado a conocer físicamente, pero sí sus afectivas palabras. Dos años más tarde, estaba en Montilla, en la casa del Inca Garcilaso de la Vega, junto con Franklin -ya me atrevía a tutearlo-, en un congreso, y posteriormente en Sevilla coincidimos en los conocidos cafés en torno al AGI y allí me contó varias anécdotas de él y de mi padre por España y Portugal; por mi parte, trataba de que me oriente en mis temas y así fue.

La última vez que lo vi fue en su casa, me dio muchos consejos al igual que mi padre, en especial, sobre mi doctorado y acerca de los estudios que debía realizar. Un año más tarde recibí la fatal noticia de que Franklin había partido. Ambos han dejado muchos escritos, muchos consejos, muchos alumnos, muchos trabajos sin concluir, y su memoria siempre será honrada, el recuerdo de ambos estará perenne en sus familias, en los colegas y en la gente que los conoció y los calificó como buenas personas, maestros, Amautas.

Franklin Pease G.Y., amigo leal

Eusebio Quiroz Paz Soldán

Existen diversas maneras de aproximarse a la memoria de una persona como la del doctor Franklin Pease G.Y.; sin duda una de ellas es como historiador, quizá el aspecto más relevante de su personalidad y el que le ha concitado un mayor prestigio profesional y académico. Todos lo conocimos a través de sus clases, de sus artículos de investigación y de sus libros.

En el Perú no son numerosos los historiadores que sean unánimemente reconocidos; sin que nuestro lado malo les encuentre defectos o descubra sus debilidades y aun sus secretos.

Franklin Pease G.Y. fue una persona excepcional en este sentido: no le agradó jamás hablar mal de nadie y no recibió agravios en su ejercicio profesional, académico y docente universitario; aún la ponzoña del olvido no ha podido contra su esclarecida memoria. La generalidad consideró un honor gozar de la amistad del doctor Pease y compartir su bonhomía y su sencillez, su fraternidad y su amistad leal. Me cuento entre ellos, pues me considero -a pesar de la distancia entre Lima y Arequipa- como uno de sus amigos y colegas más cercanos a él y a su familia. Lo conocí, pues, en ese plano profundamente humano de la auténtica amistad.

Pues casi no podríamos comprender a nuestro amigo, sin la presencia, tierna y afectuosa de su esposa Mariana Mould de Pease y de sus hijos. Lo que Franklin nos permitió compartir fue una relación de amigos y de familia de la que nos sentimos orgullosos.

Franklin Pease, entre los méritos que poseyó, fue un gran promotor de vocaciones por la investigación histórica; siempre que pudo, salió a trabajar fuera de Lima, y así vino a Arequipa y específicamente al valle del río Colca, de donde salió la edición de ese gran libro *Collaguas I*; vino también a Moquegua y Tacna, por mencionar solo el sur, aunque viajó e investigó por todo el

Perú. Era un buen viajero y como persona era objetivista: se adaptaba con facilidad a nuevas realidades y a condiciones difíciles.

Franklin no hablaba solo de su tema, que era el centro de su interés como historiador; era además un hombre de nuestro tiempo y le interesaban todos los asuntos de nuestra época; fue un historiador profesional con una especialización importantísima: la etnohistoria, pero tenía a la vez una percepción del mundo y de la vida firmemente asentada en nuestros días; recuerdo haber compartido, ora en su casa, ora en la mía ¿cuándo no en nuestras bibliotecas?, opiniones sobre sucesos y hechos de actualidad. No olvido que se interesó sobremanera en el problema con el Ecuador, tanto en su aspecto histórico como en el de las relaciones internacionales actuales, llegando a tener gran versación sobre él.

Gustaba emitir juicios contundentes -con una sonrisa- que luego matizaba con agudos análisis de la realidad nacional y mundial. Solía utilizar un tono sentencioso: ¡*muchacho!* decía al dirigirse a su interlocutor, amigo tenía que ser para luego expresar su punto de vista.

Era en esencia un hombre bondadoso, leal y generoso con los amigos; lleno de pequeños detalles, como que era un gran coleccionista de novedades y adelantos tecnológicos. Además de plumas fuente, lapiceros y papeles para escribir, en su maleta siempre había sorpresas y obsequios para sus amigos.

Un rasgo sobresaliente de su personalidad -que me conmueve recordar ahora- es su auténtico y profundo amor por su esposa y sus hijos. Hombre de mundo, viajero impenitente, tuvo siempre gestos de suma delicadeza para con Mariana, quien fue para Franklin, un ideal de esposa, compañera de trabajo, amiga y consejera, aun su defensora, ante las bromas que solía yo correrle -abusando de nuestra amistad- y que ella con aguda inteligencia retornaba o ponía en su lugar, sus dos hijas y su hijo fueron siempre también objeto de sus ilusiones y afectos; lo sé porque lo comentamos con frecuencia.

Era un trabajador infatigable y disciplinado para la investigación histórica, a la par que un escritor notable, ya que podía llevar a texto con propiedad los resultados de sus pesquisas. Sus libros, escritos con un estilo ágil y ameno hablan por él de su valía como investigador y como escritor. Pero sobresalió como amigo leal, pues brindó siempre lo mejor de su espíritu, con sentido fraterno y solidario.



Franklin Pease G.Y. en Yanque (1974)

Así, cuando venía a Arequipa, con mi esposa Lucy le brindamos hospedaje en nuestro hogar, que él aceptaba con alegría porque decía sentirse más seguro y porque podía beber café o conversar, ya que ésta era una de sus formas de diálogo predilecta.

Hubo así en mi casa, grandes sesiones de *verbo* con Franklin y con ese otro gran amigo y hermano Alejandro Málaga Medina.

Cuando escribía en manuscrito, la caligrafía que usaba era motivo de mis bromas, alguna vez le propuse dar a descifrar sus cartas a un paleógrafo, ya que utilizaba rasgos cortos y verticales, regulares en cuanto a su altura pero no conformando letras, de allí que prefiriese hacerlo con máquina y en computadora. Todos sus libros presentan cariñosas frases de dedicatoria, manuscritas a mi esposa y a mí, con esa letra tan especial y con tinta negra.

En nuestro hogar tenemos un recuerdo grato de Franklin, como el de un miembro más de la familia, llegó a ser amigo personal de mi anciano padre a quien apreciaba mucho; lo consideramos un hermano más. Quizá la imagen más adecuada que tenemos de él es la de un niño; no me refiero a conductas infantiles, sino a un espíritu de bondad, de absoluta transparencia, a la total ausencia de malicia en sus comentarios y a ser directamente sencillo y

generoso con sus bienes, sus libros y sus conocimientos que nos brindó a raudales.

Para ser como era, no fue obstáculo alguno su evidente dificultad para oír y que venció completamente, ya que fue un gran profesor universitario, un gran conferencista y un expositor notable.

Nos limitó a veces el silbar cuando viajábamos a su lado en un vehículo que él conducía o pedía que no usáramos el volumen alto en equipos de sonido cuando estaba presente. Por lo demás, es mucho lo que se esforzó por no dejarse dominar por este problema, dándonos ejemplo de tenacidad, de fortaleza y de espíritu de lucha.

Persona mesurada, respetuosa, equilibrada y prudente, fue para nosotros un amigo modelo, sincero, leal y constante, cuyo afecto no cambió jamás y que siempre estuvo allí, donde se le necesitó, brindando apoyo moral y consejo oportuno, que revelaba una sólida espiritualidad católica, que no ocultó nunca y que lo distinguió entre quienes estuvimos cerca de él en la vida familiar y amical.

Estos son, a grandes rasgos, mis recuerdos de Franklin Pease como amigo, sin tomar en consideración en estas páginas la vocación por la historia que también nos unió y que es otro aspecto de su memoria que guardamos con respeto y fraterno afecto.

La vida y la historia: homenaje a Franklin Pease G.Y.¹

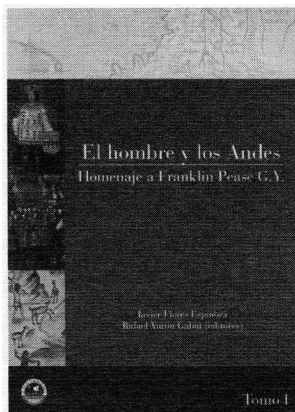
Rafael Varón Gabai

Un libro era la mejor manera en que los colegas y amigos del entorno académico de Franklin Pease podían honrar su memoria. Hoy tenemos con nosotros los tres tomos de *El hombre y los Andes: homenaje a Franklin Pease G.Y.* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), que congregan colaboraciones llegadas desde todos los rincones del mundo en los que se estudian los Andes.

Cuando se supo de la enfermedad de Franklin, y estaba próximo a cumplir su cumpleaños número 60 -uno de los aniversarios preferidos para las celebraciones de esta naturaleza-, no cabía duda alguna de que la forma de asumir el compromiso era a través de un *Festschrift* o *fiesta de la escritura*, que es la denominación que se otorga en los Estados Unidos y en Europa al libro que recoge aportes originales referidos a la obra de un científico homenajeado.

En el caso de Franklin, una distinción académica de esta naturaleza era imperativa, sobre todo por su amor al libro, en su calidad de instrumento difusor del conocimiento, al mismo tiempo que por la búsqueda apasionada que mostró a lo largo de su vida por la originalidad y la innovación del aporte intelectual, siempre vinculada a la precisión con que debían ser comprendidas las fuentes históricas, en particular las documentales y las bibliográficas.

¹ Discurso de presentación de *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, editores. (Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, 161). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, 3 v. Editado con el apoyo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Banco de Crédito del Perú y Fundación Telefónica.



Pero, además, el libro de homenaje debía ser concebido como una retribución a todo lo que Franklin había dado al mundo académico peruano y peruanista. Por ello, la muestra de aprecio y reconocimiento que pronto el lector tendrá en sus manos, parte de la utilización de la obra de Pease como eje del aporte original de setenta y cuatro reconocidos especialistas en la problemática de los Andes.

Es de rigor mencionar que la vida y la obra de Franklin Pease motivaron a diversas personas a asumir iniciativas que le rindiesen homenaje. Esta publicación congrega a algunas de ellas, por lo que esperamos haber cumplido con las expectativas de sus promotores y, asimismo, de todos los colaboradores.

Quisiera describir brevemente el libro. Éste ha sido dividido en tres volúmenes: los dos primeros contienen, en la sección preliminar, la *Presentación* del Rector, *Introducción* a cargo de Javier Flores, la *Nota* de los editores y el *Álbum fotográfico*. Les siguen, en la primera parte, la nota de Marco Curatola, que traza el recorrido académico de Pease, y una biobibliografía a cargo de Pedro Guibovich. Completan estos dos volúmenes las colaboraciones de los especialistas, que abarcan la mayor extensión del libro. El tercer volumen se ha dedicado a la bibliografía consolidada, de manera que se facilita su consulta.

Veamos el contenido del libro. En palabras precisas que cito de la *Introducción* de Javier Flores, coeditor de este trabajo:

La obra de Franklin Pease se inserta plenamente dentro de la tradición historiográfica peruana, en lo que fue un intento consciente de incorporar lo mejor de sus predecesores para así desarrollar una historiografía moderna, donde todos los peruanos pudieran reconocerse. No es éste el lugar -dice Flores- para evaluar en qué medida tuvo éxito. Sí importa, en cambio, señalar que a lo largo de casi toda su obra, el deseo de historiar al sector indígena llevó a Pease a moverse dentro de lo que durante el

virreinato se habría llamado la 'república de indios'... Sin embargo, hacia el final de su producción escrita, Pease decidió abandonar esta oposición, motivo por el cual no habló más de etnohistoria andina sino más bien de historia del Perú.

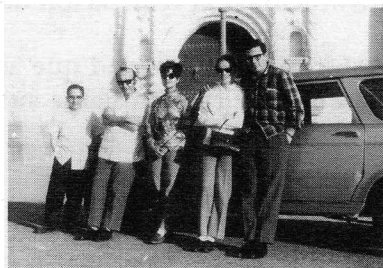
Es decir, Pease había logrado su gran objetivo de incorporar la historia andina a la historia del Perú.

Transcurrido el plazo previsto para la entrega de las colaboraciones comenzaron a llegar artículos de los temas más variados, todos ellos, sin embargo, reflejo de la producción del homenajeado. Nuevamente precisa Javier Flores:

Los múltiples intereses de Pease se plasmaron en la estructura de este libro en una forma que los editores jamás imaginamos. En un primer momento, los artículos aquí presentados parecían escapar a todo ordenamiento, y sin duda que el que finalmente se eligió no necesariamente es el mejor de todos. Podría argumentarse, por ejemplo, que la división de los artículos referidos al virreinato traiciona su deseo de romper con la división entre indios y españoles. Es una objeción válida y lo único que puede aducirse en descargo nuestro es que el grueso de la producción escrita de Pease siguió este orden. Pero más allá de las objeciones, al ordenar las contribuciones teniendo como guía la obra del homenajeado surgió una estructura casi natural.

Eso explica la estructura del libro.

Por último, en nombre de los editores, quisiera agradecer a todas las personas que han colaborado para la feliz realización de este libro, que a decir verdad han sido muchas y asumo el riesgo de omitir a alguna. En particular quisiera mencionar a Salomón Lerner Febres, rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y a Mariana Mould de Pease. Especial mención merece el Comité Editorial del Libro de Homenaje a



Pedro Rodríguez Crespo, Raúl Zamalloa Armejo, Elsa Ramírez de Zamalloa, Mariana Mould de Pease y Franklin Pease. Piura, 1969

Franklin Pease G.Y., presidido por el Rector e integrado por Mariana Mould de Pease, Raúl Zamalloa, Pedro Rodríguez, Marco Curatola y el que habla, por la confianza depositada al designarnos editores a Javier Flores y a mí.

El Fondo Editorial de la PUCP, y en particular Dante Antonioli y Estrella Guerra, prestó todas las facilidades que fueron requeridas. Los autores respondieron con prontitud y se valieron de mucha paciencia frente a las demandas de los editores; Mariana Mould de Pease aportó información y fotografías; Silvia Miró Quesada, directora del Departamento de Investigación Periodística y Archivo del diario *El Comercio* permitió el uso de los fondos periodísticos y fotográficos; César Gutiérrez Muñoz, director del Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, facilitó fotografías; Cecilia Pardo Grau coordinó desde su puesto en la Fundación Telefónica las labores técnicas y académicas con eficiencia e imaginación; María Teresa Galindo, funcionaria de Telefónica, asumió gentilmente el diseño de la edición y de la carátula, y Aída Nagata con su acostumbrada dedicación diagramó el libro y supervisó la impresión. El esfuerzo de los directivos y trabajadores de Tarea, Asociación Gráfica y Educativa, ha permitido que tengamos el libro a tiempo en nuestras manos a pesar de dificultades ajenas a ellos. Luis Jaime Castillo y Leticia Dargent allanaron dificultades de la etapa final. La Fundación Telefónica, el Instituto Francés de Estudios Andinos y el Banco de Crédito del Perú se unieron a este homenaje para facilitar con su aporte económico y su prestigio institucional la realización de la obra.

Así, con la longevidad que asegura la buena letra impresa, recordaremos a Franklin Pease sus amigos, colegas y discípulos.

Documentos

Del epistolario Murra-Pease G.Y.

Javier Flores Espinoza

Para estudiar la trayectoria seguida por cualquier intelectual tenemos siempre, ante todo, que examinar su obra. Pero más pronto o más tarde ésta en cierta medida se agota pues por rica que sea, no nos ofrece sino un momento congelado en el tiempo. Y salvo por

unas cuantas excepciones, rara vez encontramos en ella una ventana que nos permita atisbar la subjetividad de nuestro autor: de ahí la importancia de los epistolarios. Infortunadamente, en el Perú son muy pocos los que han sido trabajados y mucho menos publicados. Por ese motivo, fue doblemente honroso recibir el encargo de Mariana Mould de Pease para preparar la edición del epistolario

de Franklin Pease G.Y., del cual damos ahora un pequeño adelanto. Se trata de cuatro cartas que John V. Murra le dirigiera, e incluimos aquí la respuesta de Pease a una de ellas. En esta oportunidad se ha preferido prescindir de todo aparato crítico, salvo por las notas referidas a las personas mencionadas en el texto y el desarrollo de algunas abreviaturas imprescindibles. Se respetan las mayúsculas y minúsculas del autor, así como unas formas algo idiosincráticas de puntuación.



John Murra y Franklin Pease durante el simposio Guaman Poma de Ayala. Copenhague, julio de 1994.

14 de junio 1980¹

Querido Franklin,

Me llega con bastante retraso tu carta pidiendo información acerca del Instituto de Investigaciones Andinas. Es muy poco lo que puedo decir – el Instituto nunca ha funcionado bien, ya que solo le han usado como un conducto para recibir fondos. Está inscrito en el estado de N[ueva] Y[ork] como una organización sin fines lucrativos – la constitución no la tengo pero Craig² la debe tener. Para [sic] cumplir con la ley lo único que debe hacer es reunirse el ejecutivo una vez al año, tener los libros al día e informar al secretario de educación del estado de NY que sigue viviendo. Entre el año 1966, cuando terminó el estudio de Huánuco y hasta 1977 cuando pasé a ser el presidente, no hubo sino dos reuniones, ni hubo proyecto de investigación alguno... hasta q Hyslop³ decidió pedir su subsidio a través del Instituto.

La gran ventaja en los EEUU es q el Instituto puede recibir fondos y NO COBRA SINO UNOS 5% para gastos de contaduría [sic] q requieren las fundaciones. El Instituto no tiene ningunos [sic] gastos ni de secretaría, ni de papel... todo se hace en el Museo de Historia Natural donde tiene su sede en la oficina del conservador de asuntos andinos de NY. Cuando lo de Huánuco, pagábamos [sic] a la esposa de Gordon Ekholm, para preparar los papeles pedidos por la National Science Foundation.

Tanto durante la segunda [sic] guerra, cuando hubo muchos proyectos, y durante el proyecto de Virú a fines de la década [sic] del '40, alquilaron ayuda secretarial, temporera... El Instituto no tiene

¹ La carta fue escrita a máquina en papel membretado del Departamento de Antropología de la Universidad de Cornell.

² Craig Morris, arqueólogo estadounidense que excavó en Huánuco Pampa y es el director del Museo de Historia Natural de Nueva York.

³ John Hyslop, arqueólogo estadounidense prematuramente desaparecido, autor de dos clásicos estudios sobre los caminos y los asentamientos incas, y editor del trabajo de Junius Bird sobre Huaca Prieta.

publicaciones, ni biblioteca, ni cuotas [sic] de los miembros. Se eligen muy pocos miembros nuevos, ni hay criterio seguro para ellos – Donald Lathrap, por ejemplo, no es miembro... pero Richard Keatinge⁴ sí lo es.⁵ Hay también miembros q nunca han visitado los Andes, como Gordon Ekholm.⁶

Como creo que te dije, [testado: creo q] se creó en los años '30 para complacer a Tello y crear alguna manera para ayudarlo a financiar sus excavaciones. Vino la guerra y como de repente hubo fondos para excavación, se aprovechó la existencia del Instituto, siempre con Tello en mente para convencerlo a escribir el libro de Paracas que pasó a ser el proyecto 8B... donde todos los demás eran para excavar, 8B era para escribir...

Con los años '50, cuando empiezan a envejecer los fundadores y Junius Bird⁷ no termina nunca sus informes sobre Huaca Prieta y después muere SK Lothrop,⁸ pues no pasa nada hasta q yo aproveché la presidencia de Clifford Evans⁹ para pedir la plata para Huánuco... Rowe,¹⁰ quien ha sido miembro, a un momento pidió q le cedan el nombre a él, ya q pensaba publicar Nawpa [sic] Pacha.

⁴ Donald Lathrap (1927-1990), antropólogo y arqueólogo estadounidense, considerado uno de los investigadores más importantes de su generación. La mayor parte de su obra infortunadamente no ha sido traducida al español. Si bien Richard Keatinge, también arqueólogo, es bastante prestigioso ahora, para Murra evidentemente no tenía la talla de Lathrap.

⁵ Al margen, Murra añadió a mano: "tampoco [Richard] Schaedel".

⁶ Un estudioso de México precolombino.

⁷ Junius Bird, arqueólogo estadounidense. Sus excavaciones en Huaca Prieta encontraron los primeros restos correspondientes al Periodo Precerámico.

⁸ Samuel Kirkland Lothrop († 1965), arqueólogo americanista estadounidense. En 1925, de regreso de una expedición, hizo escala en Lima para gastar los fondos que aún le quedaban ayudando a Julio C. Tello; el resultado de esta pequeña exploración fue el descubrimiento de la cultura paracas.

⁹ Arqueólogo del Smithsonian Institution. En 1979 identificó un gran contrabando de materiales arqueológicos peruanos en los EE.UU.

¹⁰ John Howland Rowe († 2004), uno de los más importantes e influyentes arqueólogos peruanistas del siglo XX.

Bird y los demás rechazan esta proposición. Lo único bueno de todo ello es q es un organismo q permite recibir plata y no cobra los 71% q Cornell cobra de tus fondos si haces la investigación en el país o 35% si lo haces en el extranjero [sic]...

No vale la pena imitarlo. Personalmente, yo he tratado de renunciar y seguiré haciéndolo. Heather Lechtman¹¹ me ha pedido esperar hasta fines de este mes, cuando ella y Craig Morris vendrán [sic] aquí [sic] para conversarlo.

Abrazos, John

II

El 11 de julio 1981¹²

Mi querido Franklin,

Acabo de recibir el último número de HISTÓRICA que Elías [sic]¹³ me trajo desde la oficina, ya que estoy en cama después de una leve operación a un pie... Lo he leído, con ojo no solo de consumidor sino de redactor (en su sentido romance, ya q ahora entre nosotros se difunde la palabra 'editor' que viene del inglés) y me parece un número muy logrado.

El artículo de Duviols¹⁴ me recuerda q ya hace tiempo no tengo noticias de él. Hace meses me pidió las reseñas q habrán sido hechas en EEUU de sus obras y se las envié pero sin eco. El tema de

¹¹ Arqueóloga y física, Lechtman es la principal autoridad en la metalurgia precolombina en los Andes y la alumna más antigua de John V. Murra, para quien organizó el homenaje que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le hiciera en 1994. Es la actual presidenta del Instituto.

¹² La carta fue escrita a máquina en papel membretado del Departamento de Antropología de la Universidad de Cornell.

¹³ Elías Mujica, arqueólogo peruano. El número de la *Histórica* al cual alude Murra es el vol. IV, no. 2, correspondiente a 1980.

¹⁴ Pierre Duviols, etnohistoriador francés. El artículo en cuestión es "Algunas tesis acerca de la estructura dual del poder incaico".

las dos parcialidades me parece probado pero creo q no basta leer mejor las fuentes clásicas. En este, como en tantos otros, tenemos q insistir que nos faltan fuentes nuevas para poder SABER y no simplemente probabilizar... La insistencia de Duviols es importante y nos lleva a cuestionar lo conocido sobre las parcialidades duales [¿sabes q la palabra partiality existía en el inglés antiguo? – la voy a usar, en parte para divertirme]. Tanta especulación y castillos de naipes se deben al hecho que no avanzamos debidamente en la búsqueda [sic] sistemática de fuentes primarias nuevas; ¿cómo podríamos remediarlo?

Me gustó también el artículo de Lavalle [¿tiene o no acento sobre la e?] y te confieso q me había pasado desapercibido el otro artículo, el de 1978. Tiene mucho q ver con lo que trabaja la Sabina MacCormack¹⁵ – le voy a mandar copias de algunas páginas ya que los puede usar estando en Madrid. Trabaja en los archivos de allá sobre asuntos de Calancha y de Copacabana durante nuestro verano. Otra cosa q traes de nuevo es algo de Barnadas,¹⁶ ya que fuera de una primera circular, en la cual me pedía el uso del nombre, no he tenido noticia de él [sic]. Entre las dos revistas, creo q tendremos algo serio en la región y lo bueno sería q ambas sigan publicando cosas de toda la región andina...

Otra cosa q he leído [sic] con atención ha sido tu artículo en la revista japonesa, q Masuda me mandó por aéreo... Estas 2 publicaciones, al llegar por aéreo le dan a uno el sentido de estar en el centro de las actividades, ya que el correo marítimo es intolerable de lento. Espero q ya tienes nuestra edición de W[aman]P[uma] adjunto encontrarás unas enmiendas a la bibliografía y otras sugeridas por Xavier Albó, quien hizo una crítica (la primera q yo he visto) en Presencia Literaria de La Paz...

Gracias por la publicación del testamento de d Diego Caqui – yo lo

¹⁵ Sabine MacCormack, historiadora del mundo antiguo que luego pasó a estudiar la cultura incaica y andina.

¹⁶ Joseph Barnadas, etnohistoriador catalán radicado en Bolivia y autor de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* (1973).

había citado en mi artículo para Nova Americana (q no se si tienes, es una versión remozada de lo que publiqué en la Revista de Alberto Crespo acerca del señor Chambilla, de Pomaata). Ahora q lo veo completo, me da pena no haberlo tenido cuando escribí lo otro. Tu publicación me permitió hacer un memorandum [sic] para Lynch,¹⁷ Mujica y Mario Rivera¹⁸ quienes van a colaborar en un estudio arqueológico del Tiwanaku y sociedades anteriores en el Qullasuyu y el Kuntisuyu – patrocinado pero no financiado por el Institute of Andean Research [Cornell no nos [testado: foreec] ofrece nada y al contrario está listo a cobrar 35% de cualquier subsidio que consigamos a través de ellos...]

/p. 2/

Tu artículo me hizo ir a ver la obra de Cúneo, q no compré en Lima el año pasado ya q me pareció muy cara la colección... Y aquello confirmó unos datos que tenía del AGI sobre el oasis de Codpa. Ya q el nuevo equipo del IAR incluye a Mario Rivera, se podría empezar con un buen reconocimiento arqueológico del oasis el cual me parece un ejemplo muy frondoso de la multi-etnicidad. Ojalá logro [sic] convencer a los arqueólogos q el tema merece su atención... Nunca he entendido porque no les interesa lo de Huancané.

Te darás cuenta q estoy plenamente re-integrado a la labor andina... Ahora, retrospectivamente, me doy cuenta q la decisión definitiva de retirarme de Cornell (con todo lo que implica de quedar a la merced del Sr. Reagan) me debe haber costado más [sic] dudas y ansiedades. Pero también me siento libre – después de mayo 82 estoy dueño de mi tiempo y creo que ya el subconsciente se va acostumbrándose [sic]...

¿Sabes algo de un señor Hurtado quien iba a publicar una colección de artículos homenaje a Tello, en su centenario, bajo el régimen anterior en el INC? Tuve una circular muy sibilina de él.

¹⁷ Thomas Lynch, arqueólogo.

¹⁸ Arqueólogo chileno.

Pregunto porque al hacer una [sic] orden seria en mi biblioteca, [parte también de una consciencia [sic] de que este es mi último año acá (sic) y que tengo q tenerlo todo listo para mayo de 82.]... me encontré con el texto q escribí en Lima el año pasado.

Regreso al tema del testamento – suscita varias preguntas. En el artículo publicado en Italia, donde no tenía sino el resumen de C[úneo]-V[idal], me preguntaba si no escondía Caqui algunos de sus lazos con el altiplano... parece ahora q no, ya q todas sus chacras (fuera de aquella q cuida Ticona, de llamas, y q además no es chacra sino estancia – ¿se la puede ubicar?) bastante [sic] bajas. ¿Se puede explicar su riqueza, con solo posesiones bastante bajas? Si es así [sic], pues también da alguna luz acerca de lo que los Lupaqa y otra gente altiplánica encontraron abajo... la visión actual es q era una zona bastante desértica [sic] y con pocas posibilidades, q los altiplánicos ocuparon y usaron para sus fines. El testamento deja entrever otras posibilidades...

¹⁹2-o, dices q faltaba el circulante, pero te darás cuenta q los europeos están dispuestos a darle [sic] crédito... y además el [sic] pretende q puede pagar sus deudas con una cosecha, y en peor de los casos con 2 – p. 216.

3-0, la cantidad de hijos es impresionante – en el artículo de Torino hablo yo de 13, pero son muchos más y los nombres de las esposas plurales (pp. 220-21), madres de los hijos naturales, dan una idea de lo importante q era Caqui – ¿todo con solo las posesiones en su lista?

4-0 – Al igual q el testamento de Pacajes q publicó Silvia Rivera, el testario [sic] deja algo “q de ello se reparta entre todos los indios e indias de este repto,” (p. 218)... más tarde (p. 221) “se vendan para ayudar a pagar un año de tasa de estos indios de Tacna....” Hay q

¹⁹ Nota manuscrita al margen de FPGY: “cuánto valía una cosecha de vino de Tacna en 1588?”.

preguntarse entonces q cosa era "Tacna"²⁰ en aquel momento...

5-o, hay una separación entre los indios de T[acna] de aquellos de Codpa (pp. 218, 221). Como aquí [sic] hay un interés especial por los de Codpa, estoy jugando con lo que aquello puede haber significado.

/p. 3/

Quedan unos detalles. En la p. 214 se ubica una huerta cerca de P Sanchipu. Según lo q dice más tarde, f. 22r, debe ser Lanchipa? En la f. 254v, está don Pedro Pata – creo q será Cata, el mencionado en 21r, como líder de los hijos naturales, uno q recibe notablemente más q sus hermanos de condición.

Otro detalle²¹ – ilumina la cuantificación: en la f. 17v dice q valle abajo tiene 30 topos, pero en 25 r son 70... supongo q tiene q ver con la condición de "pedazos" q tienen para el maíz pero en ambos casos es mucha tierra, comparando, claro, con los viñedos... En ambos casos, dice "los tuve de mis padres..."

Sería importante ubicar todos estos lugares ¿Tienen intención de hacerlo los japoneses? Y hablando de ellos, yo tuve una visita de Shimada²² en Baltimore y conversamos sobre la próxima sesión, pero después acá [sic] no he oído [sic] más. Creo q Craig [Morris] está en contacto más continuo con él.

xoxoxox

¿Cómo van tus cosas en la universidad? Me imagino q estarás muy ocupado... Mujica me pide q mencione q él ha aprobado su examen fundamental – tres semanas íntegras contestando preguntas de su comité – y un examen después sobre los temas tratados... Una de las contestaciones es de calidad como para publicarse

²⁰ Las comillas fueron añadidas a mano por el remitente.

²¹ Franklin Pease trazó una línea vertical al margen izquierdo de este párrafo y escribió: "revisar original".

²² Izumi Shimada, arqueólogo japonés radicado en EEUU.

– sobre la obra arqueológica de Duncan Strong²³ ANTES de venir él a los Andes. Evidentemente [sic], le preocupa su porvenir, ya q lo que están planeando es investigación de campo, pero algo habrá q tener en el país. Y si no hay esperanza de algo en la UC, pues mejor decírselo, ya q puede empezar a buscar en otras partes. Él piensa venir por unas semanas en octubre, antes de su regreso definitivo a fines del año. Esperamos q para aquella época termine la tesis aunque no soy [sic] seguro q la pueda hacer en tan poco tiempo.

NO estoy dejando de lado la edición de los Lupaqa y sigo preparando el texto de mi introducción. Lo q más me pesa es q tengo más materiales traídos de Sevilla pero todavía sin transcribir...²⁴

Thierry²⁵ debe estar ya camino a Bolivia – supongo q parará por aquí y en Lima también. Le he hablado a Shimada sobre la importancia q tiene el trabajo de Thierry para una visión cabal de lo q ocurre en la zona meridional... no podemos limitarnos a los yungas occidentales.

Trataré de enviarte diversas separatas, pero no sé cuáles tienes ya... ¿La de Torino? ¿La lista de posesiones de los Carangas? ¿La de Tello? Lástima q no puedo venir para la sesión de Huancayo, pero es muy caro venir por una temporada muy corta. Espero q el año próximo habrá manera de venir por una temporada más larga.

Te ruego transmitir mis saludos a Mariana.

Abrazos, John²⁶

PS – Anoto q no regresé al tema de las fuentes, esbozado en la

²³ William Duncan Strong, arqueólogo estadounidense.

²⁴ Murra se refiere aquí a la aún inconclusa reedición ampliada de los papeles de Chucuito que él y FPGY iban a publicar. Por la carta de Pease aquí reproducida sabemos que ella se iba a titular *Los indios del emperador* (esto es Carlos V, según explica Murra en otra carta no incluida aquí).

²⁵ Thierry Saignes, etnohistoriador francés especializado en el sur andino, especialmente Bolivia, temprana y lamentablemente ya fallecido.

²⁶ Las dos palabras manuscritas.

primera página. He tenido correspondencia con J[ohn] Fisher²⁷ sobre el congreso de Manchester. Le he hablado de una sesión sobre fuentes. Lo q me interesaría reunir sería una sesión, que no tiene q ser muy grande, contemplando las fuentes sobre la sociedad andina antes de 1532 y preguntarnos ¿por qué ha habido tan poco progreso en este campo en el siglo [sic] XX?? Lo de WP y las cosas de Trimborn (Huarochirí, C&O)²⁸ y después acá, ¿¿¿No hay q insistir ya sobre las fuentes administrativas – creo q aquello ya lo ganamos...

Estoy pensando en C. de Molina, Diego Álvarez, y otras desconocidas... Avísame si crees q la cosa tiene porvenir.²⁹

III

14 de diciembre 1981

Querido Franklin,

Aprovecho del regreso de Elías para enviarte unas [sic] líneas... y a la vez agradecerte por la intervención en humanidades. Adjunto encontrarás algunas copias para completar el expediente. Todavía no estoy liberado del peso de mi presencia aquí – aunque el board of trustees ya votó mi condición de emérito, lo q me permite cuadrar en cualquier parte del campus, sin pagar. Es una tentación de comprarse uno un coche, ¿no?

Las clases acaban de terminar; todavía faltan exámenes y leer trabajos. Iré la semana próxima a Los Ángeles, para el congreso de los historiadores. Frank Salomon acaba de ganar el mismo premio Hanke que tu, con su tesis sobre los señores de Quito. Ya salió en castellano pero no en inglés y fue esta publicación la q ganó. Tam-

²⁷ Historiador inglés de Universidad de Liverpool, especializado en el siglo XVIII peruano.

²⁸ Herman Trimborn, investigador alemán, que publicó una edición alemana del texto de Huarochirí en 1939.

²⁹ Las últimas dos oraciones fueron añadidas a mano.

bién participaré en un simposio sobre movimientos indígenas del XVIII – con trabajos de Golte y de un Gosnar, sobre Chiapas. Un pretexto, ya q no se nada de primera fuente... Pero he leído la tesis de Szimanski [sic],³⁰ lo q me permitirá decir algo. Ya q hace varios años no he ido a las reuniones de los antropólogos... Veré a Cock y la Mary Doyle,³¹ con quienes estoy en contacto. Cock me ha escrito en papel de la UC para dar más peso a la invitación de Lerner.

Hoy aprobamos una escuela de campo para los trabajos en el sur, con Elías y Lynch. Así q habrá algo para enero de 83, en todo caso, aun si Lynch no consigue las sumas mas fuertes q ha pedido. Con Elías conversamos algo en estas semanas, pero el grueso de la tesis está todavía por escribir. Craig ha regresado me dicen, pero no he podido alcanzarle todavía.

Lo q me dices de la Sra. Cantú y una edición de P[edro de] C[ieza] de L[eón] está en conflicto con lo q me escribe el P. director del Fernández [sic] de Oviedo,³² quien desde años estaba preparando una edición para BAE. ¿Te acuerdas cuando habló una noche bien húmeda y triste en el Riva-Agüero? En una carta q me envió allá por agosto, me decía que la edición andaba bien, ya q la Cantú encontró lo q faltaba.

Después de tu viaje a Chile, tuve carta de Jorge,³³ algo ofendido por la oferta de Masuda.³⁴ Ellos han presentado un proyecto inca (arq & e-h) en Arica pero no cuidaron bien la proposición, q la hizo por ellos Allison, un biólogo n-am q anda por allí. Terminaremos teniendo un proyecto por kilómetro cuadrado entre el Lago y el

³⁰ Jan Szeminski, historiador polaco que emigró a Perú, donde enseñó en la Universidad de Huamanga y en la Universidad Católica de Lima. Posteriormente emigró a Israel.

³¹ Guillermo Cock, ex alumno de Franklin Pease. En aquel entonces estaba casado con Mary Doyle, autora de una de las dos primeras tesis que hiciera un extenso uso de los expedientes de idolatrías del archivo arzobispal limeño.

³² Al margen Murra escribió "Saenz de S^{ta} María".

³³ Jorge Hidalgo, antropólogo chileno.

³⁴ Shozo Masuda, etnógrafo japonés.

mar... Yo creo q nos conviene colaborar con Jorge – es el mejor de los q andan por allí. Llagostera también ya está instalado en S Pedro de Atacama y podrá hacer cosas útiles. Por un rato le iba muy mal y hasta pensaba expatriarse...

Hablando del testamento de Caqui – creo q no te mandé la versión inglesa del artículo q salió antes en H[istoria] y C[ultura] de La Paz. Aquí [sic] te mando una copia. Si ya lo tienes, lo pasas a alguien q lo puede usar. Verás allí las cifras del comercio, q son bien altas. Y además, desde entonces, sé contestar la pregunta q me hago sobre la coca q falta. Pues, por razones q no comprendemos, los de Pomaata no tenían cocal. Thierry es categórico sobre el asunto.

Es verdaderamente [sic] increíble [sic] lo q me dices del sentimiento q a los estudiantes se les ofrece demasiada e[tno]-h[istoria]... El hecho es q como la arq y la etnología no hacen bastantes progresos, los profesores probablemente llenen los huecos con e-h. Es lo q pasa en México, pero me escribía Garavaglia,³⁵ quien enseña en la nueva U Metropolitana, q le toca a él explicar el México prehispano, ya q nadie del lugar se interesa... y a la vez todos hablan de Moctezuma. El mexicano q tuvimos aquí [sic] durante el semestre, Sergio Quezada, del Colegio de M, ha salido muy bueno y ha aprendido bastante acerca de los Andes. Fue escogido por Bernardo García, de Historia Mexicana. Es yucateco y piensa regresar allá después de terminar la tesis. Estuvo en Sevilla todo el año pasado.

Don Toribio [Mejía Xesspe] me dice q ya saldrá el libro de Tello. Esperaba q Craig represente el Instituto para la presentación, pero no creo q se realizó. Hablaré con él esta noche. Lo malo es q el Instituto no tiene plata para pagarme un viaje a mí, quien sería el más indicado para representar el IAR... Quizás Bird lo hará – ya q anda por allí. Estuvo recién en Santiago para la inauguración de un Museo nuevo, y será en Panamá, de donde puede venir con más facilidad.³⁶ Todo al revés [sic]: el libro no sale y Junius está enfermo.

Tu edición de WP me llegó de Caracas, bastante rápido. Se la pres-

³⁵ Juan Carlos Garavaglia, historiador argentino.

³⁶ La siguiente oración fue añadida a mano.

té a la [Rolena] Adorno... campeona q será de todos los pesos en este negocio. Albó nos ha mandado correcciones para una segunda impresión y Ana María me dice q los polacos q andan por allí tienen críticas sobre la traducción – dicen q Urioste no ha tomado en cuenta cambios en el Quechua desde 1600 – ¿y ellos cómo, diablos, lo saben? Si Urioste³⁷ no lo puede distinguir, ¿quién? Es el q más filólogo ha salido. Espero verlo en Los Angeles a fines del mes. Ha terminado ya una nueva traducción de Huarochirí, tanto al castellano, como al inglés.

He abandonado la idea de hacer una mesa redonda para Manchester, sobre fuentes. Me uniré simplemente a la de Sabine [MacCormack] y suscitaré, con calma, el problema de lo q nos falta... Si el [Roland] Hamilton puede ubicar el original de Cobo en una biblioteca, con su número en el catálogo, me parece obvio q la búsqueda [sic] de nuevas fuentes, para variar un poco el debate, necesita renovación. Pero el P Carmelo (ya me vino su nombre) no cree q el problema sea grave. No lo será para él... Aun q mi simposio sigue en la última lista, ya tengo la aceptación de los organizadores [sic], cancelando mi sesión.

Para tu viaje a Manchester, ponte en contacto con E Tandeter.³⁸ El está organizando un vuelo de A Argentinas desde BA, especial y a precios especiales. Dice q si hay bastante gente en Lima q quiere ir, hasta se podría organizar una salida desde allí. La dirección de el es: CEDES, Hipólito Yrigoyen 1156, 1086 Buenos Aires. El estuvo recién en Inglaterra y habló con los organizadores; estará al tanto de lo q ellos piensan hacer para asegurar participación del hemisferio occidental.³⁹

Te dejo. Después de los historiadores, iré a visitar a la Frances

³⁷ Jorge Urioste, lingüista especializado en el quechua que gusta firmar como "George".

³⁸ Enrique Tandeter, historiador argentino de la economía especializado en la minería potosina, recientemente fallecido.

³⁹ Todo el último párrafo y la despedida fueron añadidos a mano.

Coughlin⁴⁰ – y de allá a Berkeley para la reunión de Rowe.

Un fuerte abrazo,

John

IV

El 22 de julio 1982⁴¹

Querido Franklin,

Acabo de recibir notificación de la Guggenheim que has recibido beca de ellos para 82-83... ¡Qué bien! y felicitaciones. Claro, esto te puede traer en conflicto con el trabajo en Texas, pero supongo que ya habrás encontrado manera de cumularlos.

Aquí [sic] llamó Trelles⁴² el otro día, para conversar de sus trabajos; hacía tiempo q no tenía noticias de él, pero parece q le va bien. También me llegan los trabajos leídos en Osaka; el libro ha salido muy bien y mirando superficialmente, hay cosas nuevas. Lo voy a leer con cuidado.

Muchas conversaciones, llamadas, etc. sobre la participación en lo de Manchester. La llamada de la Gaceta para transformar la reunión de San Luis en congreso americanista sin consultar a ninguno de los 7 miembros del Consejo Permanente del Congreso procedentes de Hispano-América me pareció descabellada. De estos siete hay dos argentinos y uno, Rex González, sé q no va; de los 3 mexicanos q están en vida, Florescano ha cancelado su simposio pero

⁴⁰ Agregada cultural estadounidense en Lima en la década de 1970.

⁴¹ La carta fue escrita a máquina en papel membretado del Departamento de Antropología de la Universidad de Cornell.

⁴² Efraín Trelles, etnohistoriador peruano y autor de una tesis de bachiller sobre el encomendero Lucas Martínez, hoy más conocido como periodista y comentarista deportivo.

va como miembro permanente de la Junta. Siendo yo parte de ella haría como él, pero como no me toca, decidí no ir y venir hacia los Andes tan pronto tengo [sic] q entregar la casa a los inquilinos... Así q si todavía estás en Lima en setiembre, nos veremos a mitad de aquel mes.

He dejado mi oficina y estoy libre como pájaro. La parte de la biblioteca q trataré de vender, resulta ser 62 cajas... ojalá los japoneses deciden [sic] q les hace falta tal colección... La parte andina seguirá aquí [sic] y está incluida en mi nuevo testamento que acabo de hacer... A pesar de tantos últimos pasos me siento bien y ningún trauma en el cambio de estatus. La verdad es q yo no siento ningún cambio.

En la esperanza q pronto nos veremos para conversar sin la prisa de mi última visita a Lima,⁴³

Te mando un fuerte abrazo,

John

V

Lima, 3 de agosto de 1982

Mi querido John,

Muchas gracias por tu carta del 22 de julio, rápidamente llegada a pesar de las fiestas patrias. Te escribí unas líneas anunciándote la confirmación de la beca, supongo que llegaron en el intermedio. Mariana y yo sabemos muy bien [sic] cuánto te debo también en este asunto, decir simplemente gracias parece insuficiente. Sabrás por mi carta que no voy a Texas, la situación aquí no lo permite mientras no se inaugure el nuevo semestre y debí renunciar a ir esta vez; lástima porque ofrecían un auténtico dineral. Pero a veces suceden cosas increíbles [sic], William Glade me escribe que es

⁴³ La despedida está manuscrita.

posible, y que espera sea posible, trasladar mi semestre de enseñanza en Austin para el Otoño de 1983, ¡sería formidable!

Me parece excelente que vengas por aquí en setiembre. Todavía en esos días tendré algunas ataduras en la Universidad, pero no dictaré clases, sólo estaré como “cabeza vigilante” para que mis amigos psicólogos no hagan trastadas.⁴⁴ Hasta ahora las cosas van muy bien y espero que sigan así. Comenzaré en setiembre trabajando archivos y leyendo mucho para mi beca, haré eso, espero, hasta noviembre, donde si las condiciones son buenas espero ir a Sucre varias semanas; tengo la idea de ir en auto desde Arequipa, pero sólo será si consigo compañía apropiada para el viaje. Trato de recorrer la zona del lago como parte del viaje; también pienso que ir en avión puede resultar muy rápido, pero será mejor para mí recorrer la región, así sea de paso.

Me alegra mucho que el nuevo estado de cosas te haga sentir bien, y libre, en condiciones de terminar cosas y hacer proyectos. Supongo que cuando vengas podremos reemprender la edición de los Lupaqa, será lindo.

Vi el libro que sacó Rolena Adorno, dedicado a ti, me parece un simpático homenaje, haré una nota sobre él, pero no en este número sino el siguiente; lo mismo haré con la edición de Heather Lechtman y Ana María. Todo homenaje a ti es merecido.

Veo la beca y el tiempo que ella ofrece no sólo como una oportunidad de escribir o comenzar a escribir lo planeado, sino como una ocasión única de poder leer y repensar [sic] algunas cosas; cuando estuviste en Lima mencionaste brevemente los abundantes clichés que sobre los Andes [testadas cuatro letras: ¿allí?] se encontraban en Gregorio García. Quizás valga la pena iniciar una “extirpación de estereotipos”, aunque este trabajo sería para [sic] muchos durante mucho tiempo.

Acabo de corregir las [sic] pruebas de página de tu artículo sobre

⁴⁴ Alusión a los problemas suscitados en la especialidad de psicología de la universidad, que culminaron en la huelga de los estudiantes y la posterior partida de varios profesores.

Tello, y [testado: sobre] también la reseña de Anne Paul⁴⁵ sobre el libro de Paracas. He incluido en el número que está en la imprenta la nota que envié Craig [Morris], añadiendo con Elías una serie de publicaciones en la bibliografía, para que no apareciera tan corta (selecta), trataré de poner una fotografía.

Espero que entre tus proyectos puedas considerar un nuevo artículo para Histórica; a pesar de que estaré fuera de la Universidad un año no quiero dejar la dirección de la revista y dejaré preparados los números correspondientes al tiempo que esté fuera de Lima, al regresar en abril podré retomarla sin mayor problema, al parecer. Preparé unas notas sobre propiedad de tierra, para un simposio de derecho, pero me temo que el tema necesitará mucho trabajo. Leí [sic] varias veces tu artículo aparecido en la Complutense e hice sacar copias para que lo leyeran los alumnos, valió la pena.

La edición de Cieza se aprobó por fin en forma completa e ingresó a trabajo editorial; la Universidad contrató para ello una persona que tiene excelentes calificaciones, ojalá pueda quedarse haciendo las tareas de otras ediciones, vgr Chucuito.

Elías comienza a trabajar a medio tiempo este semestre, es el primer paso importante para su tiempo completo en 1983; también entró (por horas) *Idilio Santillana*; una de las cosas que más me alegra de haber estado en el puesto es poder echar a andar esta especialidad.

Iré a Berkeley en diciembre, he comenzado a armar el timplado [sic] para poder visitar la Huntington Library y otras cosas, combi-nándolos con charlas en las Universidades del Sur de California, veré en San Diego a Frances Coughlin y a Tom Davies,⁴⁶ conocí aquí a Douglas Sharon,⁴⁷ también de San Diego. Es que un día me convencieron para dar una conferencia a "turistas", en español me

⁴⁵ Arqueóloga estadounidense especializada en la cultura Paracas, ya fallecida.

⁴⁶ Historiador.

⁴⁷ Antropólogo estadounidense, autor de *El chamán de los cuatro vientos*, un estudio sobre el célebre curandero Eduardo Calderón.

dijeron, a la hora de los loros fue ¡en inglés!, totalmente improvisada y con gran susto mío, duró dos horas y parece que me entendieron porque los "turistas" eran profesores de CALState y Colleges de la zona que venían en tour académico dirigido [sic] por Sharon, y ahora quieren que de unas charlas más allá... Parece que no salí tan mal, prepararé entonces unas conferencias (ahora sí preparadas) en inglés, eso aumentará mis posibilidades, supongo. Pienso ir después al Este, quizás Indiana (Lilly), después a NYork donde espero estar algo como un mes. Después regresaré a Lima a seguir escribiendo en mi casa.

Me dicen que en setiembre estará Masuda en Lima, quizás puedas hablar con él de tu biblioteca; no sé bien qué es lo que quieres vender, si lo supiera podría intentar conseguir fondos de aquí, la [sic] U no tiene dinero ahora, pero no sé si un banco estaría dispuesto a hacer la donación... Avísame por si acaso.

Una cosa especial que te ruego recordar son las observaciones y comentarios que te hacía en mi última carta sobre los documentos de Chucuito que me encuentro trabajando ahora. Quisiera dejar mucho de ello listo durante tu estadía en Lima a partir de setiembre, de esa manera sería posible que en 1983 saliera la edición de los Lupaqa, "Los indios del emperador".

Acaba de llegar Elías para llevarme a la Universidad, de manera que termino la carta un poco abruptamente. Nuevamente, gracias por lo que has [testadas dos letras] hecho por mi beca, gracias. Hasta pronto, con un fuerte abrazo

Epílogo

*De la Colección Franklin Pease G.Y.
para la historia andina del Perú*

Mariana Mould de Pease

Mariana, mi amor:

... Comprenderás que te extraño horrores y que me apena enormemente que no estés aquí conmigo. Es feo estar sin ti, te extraño desde el momento que subí al avión. Me preocupas ¿sabes? Por favor cuídate mucho. ...

Franklin Pease G.Y.

París, 18 de noviembre de 1983¹

En el quinto aniversario de su muerte, estas palabras que escribiera únicamente para mí, así como estas otras palabras que escribiera y publicara para todos los demás: *A mi esposa, Mariana, le debo no solamente el aliento, sino su experiencia y sensibilidad para los tiempos recientes de la vida del Perú. Sin ella este libro habría sido imposible. Lima, setiembre de 1993²*, constituyen los referentes materiales que nos permiten continuar la aventura de vivir en este empobrecido Perú. Estas palabras tuyas -y mis recuerdos- ahora nos reafirman en el convencimiento de que la Vida después de la vida adquiere sentido personal en la medida en que asumimos la cotidianidad tangible con gran respeto por la dignidad humana.

Desde nuestros primeros intercambios de miradas en la Plaza Francia del centro histórico de Lima, donde en 1961 quedaba la Facul-

¹ En: Colección Franklin Pease G.Y. para la historia andina del Perú. Libros y documentos en custodia entre la Biblioteca Nacional del Perú y la familia Pease-Mould. Lima.

² Pease G.Y., Franklin. *Perú: hombre e historia III. La República*. Lima. Ediciones Edubanco-Fundación del Banco Continental para la Educación y la Cultura, 1993.

tad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, comprendí que vivir al lado de Franklin era dedicarse -muy entretenidamente- a elaborar la historia andina del Perú desde nuestra *alma mater*. Era deleitarse en la tarea erudita de desenmarañar -primero- datos muy precisos sobre los incas que traían las crónicas, luego vino el escudriñar desde este mismo ángulo las visitas administrativas coloniales, paralelamente al retomar los planteamientos de los historiadores decimonónicos que se habían iniciado en esta línea de trabajo. Además, por supuesto, de comenzar a integrar estas fuentes escritas -es decir, históricas- con las documentadas evidencias que proporcionaban las excavaciones arqueológicas que se dan desde los comienzos del siglo XX. Franklin siempre tuvo muy claro que había que marcar una clara diferenciación entre la información del mundo andino proveniente de las investigaciones arqueológicas y aquellas conseguidas de los testimonios iconográficos que hasta entonces proporcionaban los objetos precolombinos obtenidos por la clandestina huaquería.

Años más tarde esta manera de vivir en el Perú lo llevó a redactar su historia hasta fines del siglo XX, debatiendo -apasionadamente- en este lapso con propios y extraños la controversial política de este periodo. Esta tarea tuvo como natural concomitante la formación de una biblioteca y un archivo personal que Franklin siempre puso al servicio de sus estudiantes y de todas aquellas personas que querían contribuir al mejor entendimiento del país. El destino de este repositorio fue -entre nosotros- recurrente tema de conversación durante 38 años, puesto que vivíamos en una Lima que no se sabe si se construye o se destruye a juzgar por la conservación y uso que hacemos los vecinos de su plano. Este plano que se remonta a Taulichusco, que continúa con el damero de Pizarro, para pasar -abruptamente- a las anchas avenidas visualizadas por el decimonónico Meiggs, hasta llegar -en nuestros días- a los ímpetus modernizadores de sus alcaldes tanto metropolitanos como distritales, era para nosotros clara evidencia de la incapacidad nacional de utilizar el espacio y las cosas que nos legaron nuestros antepasados hispano andinos. ¿Cómo pasar a las futuras generaciones una biblioteca y un archivo personal -ergo, privada- en este entorno capitalino?

Habrán alumnos de Franklin que todavía recuerden su machacona insistencia en la necesidad de plantearse nuevas preguntas en cuanto tengamos respuestas para las interrogantes que nos legaba la generación anterior. Es aferrándome a esta premisa que ahora avanzo en mis esfuerzos de conservación y uso de esta biblioteca y archivo sobre la cual debo tomar decisiones que -para mí- son trascendentales.

Franklin seguía hasta el final de su vida -sistematizo ahora que debo pasar de mis recuerdos a la historia- tratando de responderse al por qué en el Perú coexisten dos versiones absolutamente diferentes sobre la muerte de Atahualpa. Por un lado, está la versión europea que recogen y difunden las crónicas tempranas sobre el agarrotamiento del último gobernante del poder central prehispánico; y, por el otro, la versión indígena -más tardía y reflexiva- de su degollación para que su cabeza se reuniera con su cuerpo en el mundo del subsuelo y el inca regresara algún día a expulsar a los invasores españoles. Franklin publicó desde los años sesenta artículos eruditos y luego un libro -*Los últimos incas del Cuzco*- para identificar y demostrar a la manera occidental estas dos grandes perspectivas de cómo los peruanos nos relacionamos con el poder central desde los tiempos de la conquista, invasión española o encuentro de dos mundos. Desde 1965, cuando vio por primera vez el cuadro de la degollación de Atahualpa, custodiado en el Museo Histórico de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco supo que esta era la imagen que debía ser la carátula de ese libro. En la década de 1970 ello constituyó un reto al orden político tanto civil como militar que por entonces gobernaba el país.³ Recordemos que eran tiempos en que las izquierdas estaban seguras -como antes y después han estado seguras las derechas-, que el gradual empobrecimiento del Perú se revierte con las recetas de Karl Marx o de Adam Smith, respectivamente. Esos fueron años que vivimos, trabajamos y nos entretuvimos con amigos entrañables elaborando el cómo hacer para que las derechas y las izquierdas del país asumieran que una u otra receta occidental para funcionar tenía -primero- que entender masivamente el desencuentro de Cajamarca.

³ *Los últimos incas del Cuzco*. Lima. Ediciones P.L. Villanueva, 1972.



Mariana, Franklin y Alejandra Pease Mould jugando en el patio de la iglesia de Yanque (1974).

tiempos y disfrutar de la vida familiar mientras prosigue con sus esfuerzos por comprender históricamente al Perú.

Este fue el momento de la Eternidad en que nacen nuestros hijos -Mariana, Franklin y Alejandra- a quienes hemos educado de manera convencional, para que pudieran hacer sus propias opciones de vida. Franklin es desde y para siempre un padre amoroso que se esfuerza por sacarle tiempo a estos

Esta manera de vivir y trabajar -que compartimos con muchos amigos, colegas y peruanos y peruanistas en general- fue otro período de redefinición del Estado Nación para los países de la Europa occidental de la postguerra. Ese fue un tiempo en que todos los peruanos tuvimos que tomar posición -tácita o activa- frente a Sendero Luminoso, al MRTA y demás opciones de violencia política para proseguir con la occidentalización del mundo andino que quería imponer la izquierda extrema. Hoy creo que el terror de esos años sesgó -ojalá no sea para siempre- nuestro entendimiento liberal del Estado Nación de fines del siglo XX, indispensable para entender la globalización del período. Este entendimiento sesgado de lo que el pensamiento liberal percibe por Estado Nación era -es ahora, lamentablemente- la piedra angular del transformar su biblioteca y archivo en la "Colección Franklin Pease G.Y. para la historia andina del Perú" en custodia con la Biblioteca Nacional del Perú, de la cual él fuera su director entre 1983 y 1985.

La Caída del Muro de Berlín, la elección del primer presidente del Perú que no era de origen hispanoandino y su forma autoritaria de pacificar el país hizo que los dirigentes políticos de las izquierdas peruanas se vieran forzados a "reinventarse" a sí mismos. Nuestras derechas también debieron "reformularse" lamentablemente de manera sesgada puesto que -al seguir sin explicarse a sí mismos

el desencuentro de Cajamarca- no fueron capaces de adaptarse a los nuevos tiempos en que vivían y actuaban los políticos de los países prósperos luego de la caída de las ideologías al replantear la incorporación de la "diversidad creativa" mundial, es decir, las minorías étnicas universales a sus respectivos Estados Nación.

Así Franklin vive la década de 1990 asumiendo intensamente las responsabilidades -y los deleites- nacionales e internacionales concomitantes a la consolidación de su obra académica e intelectual. Nuestros hijos se casan con Enrique, Delia y Antonio respectivamente. La familia comienza a multiplicarse y Franklin -como era previsible- vive a plenitud la llegada de nuestros cuatro primeros nietos, Santiago y Nicolás, Juan Antonio y María Alejandra. Ahora ya tenemos a Franklin VI y Carolina, así como a Mateo y Mariana III con sus preguntas sobre su abuelo.

En nuestras vidas siempre tuvimos muy presente que su padre había sido Ministro de Educación del Gobierno Militar de 1962 - 1963 y fue él quien transformó la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, creada en 1941, en la Casa de la Cultura del Perú. Además, es parte de nosotros que Franklin fuera director del Museo Nacional de Historia -hoy parte del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú- cuando en 1972 la Casa de la Cultura se transformó en el Instituto Nacional de Cultura. Asimismo, ahora tengo especialmente presente que Franklin era director de la Biblioteca Nacional del Perú cuando en 1985 el Congreso de la República aprobó y el Ejecutivo se apresuró a promulgar la Ley 24047 de Amparo al Patrimonio Cultural del Perú.

Casi veinte años después vuelvo a vivir esta experiencia con la promulgación de la Ley General de Patrimonio Cultural de la Nación n° 28296 que otorga legitimidad plena a las colecciones de bienes culturales precolombinos e hispanoandinos, aun cuando como bien sabemos estos conjuntos de piezas precolombinas, al igual que los acopios de objetos religiosos -e incluso sacros- que fueron hechos para la Evangelización, son resultado de la depredación de los sitios arqueológicos y de los templos coloniales, respectivamente. Es decir, tanto el Poder Ejecutivo como el Poder Legis-

lativo ignoran el trabajo de Franklin aquí someramente descrito tanto para los testimonios prehispánicos incorporados a la historia a través de la arqueología como las pruebas históricas sobre nuestra diversidad creativa, representadas en el lienzo de la degollación de Atahualpa.

Esta Ley General de Patrimonio Cultural que es sesgada puesto que no aporta nada para normar jurídicamente situaciones como la propuesta más arriba con la finalidad de que la biblioteca y el archivo de Franklin sean puestos en custodia compartida entre nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos y la Biblioteca Nacional del Perú. La finalidad de esta custodia pública y privada de este repositorio bibliográfico y documental es facilitar el trabajo de investigación de las próximas generaciones de historiadores e historiadoras -ya sean peruanas o peruanistas- al incorporar nuevas formas de dar continuidad a la tarea intelectual como ocurre en los países prósperos. Esta propuesta de la familia Pease-Mould se asienta en la conservación y en el uso de las bibliotecas y archivos tanto públicos como privados, así como universitarios, municipales ya sean locales o foráneos que pudimos observar mientras acompañábamos a Franklin en el escudriñamiento de libros y papeles en busca de información para sustentar su entendimiento del Perú como nación hispanoandina.

Habiendo sido testigo presencial de cómo gradual y autoritariamente las autoridades políticas del Perú -ya sean de izquierdas o de derechas- hacen perder al patrimonio cultural su condición de bien vinculante en estos primeros años del siglo XXI, asumo el reto de formar la "Colección Franklin Pease para la historia andina del Perú" para su custodia compartida en la Biblioteca Nacional del Perú. Este despojo cultural de la Nación -debo recordar, ciertamente, sin el peculiar sentido del humor de Franklin- ocurre entre nosotros cuando otros países andinos y también pauperizados -siguiendo las recomendaciones de UNESCO- asumen la defensa de sus bienes culturales como un todo común al no hacer distinciones respecto a su titularidad. También debo recordar con esperanza e ilusión que en estos mismos momentos aparece la Historia de América Latina de UNESCO con las colaboraciones de Franklin sobre los comienzos del mundo hispano andino.

En agosto de 1999 mientras Franklin recibía la mejor atención del mundo contra el cáncer pancreático en un eficiente y eficaz hospital estadounidense, gracias a la solidaridad de peruanos y peruanistas, comprendí que el único instrumento con que asumiría este reto era mi memoria. En los pocos meses de vida que aún le quedaban, Franklin se las arregló para reiterarme que era en la lectura donde encontraría los puntos de apoyo para que mi memoria me permitiera materializar nuestro sueño de evitar la dispersión de su biblioteca y archivo, que garantizaría la calidad de sus lectores en el largo plazo de la historia andina del Perú.

Es decir, -salvando inconmensurables distancias- debo construir un Taj Majal, el mausoleo edificado a orillas del río Jumna en las afueras de Agra en la India por órdenes del emperador mongol, Shah Jahan en memoria de su adorada esposa, Arjumand Banu Begum, apodada Mumtaz-i-Mahal "la escogida de palacio"; muerta al dar a luz en 1631 después de haber sido su inseparable compañera desde su matrimonio en 1612.

Este edificio -cuyo nombre se deriva del apodo de esta mujer que inspiró un amor para la Eternidad- tardó 22 años en ser concluido, cuando fue terminado en 1654 fue considerado una de las maravillas del mundo no occidental; y, por supuesto que desde 1983 es patrimonio cultural de la humanidad.

¿Cuánto tiempo tardaré en clasificar, inventariar, catalogar -poner en valores decir, concluir la formación de la "Colección Franklin Pease G.Y. para la historia andina del Perú" en estos tiempos en que nuestro país es incapaz de terminar el local moderno para la Biblioteca Nacional? ¿Me alcanzará la vida, con minúscula?

Las repuestas pertinentes a estos interrogantes corresponden a las gene-



Recuerdo de Franklin en su casa de Miraflores

raciones futuras, afirmo con certeza y convicción porque en este quinquenio he ido descubriendo que nada es peor que el olvido inmediato. Por ello, ahora comparto con ustedes este texto que Franklin no llegó a leer, aquí:

Si en otros tiempos alguien me hubiera dicho que llegaré el día en que tendría que defender mi derecho a prestar testimonio, no lo había creído. El hombre se define por su memoria individual, la que está ligada a la memoria colectiva. La memoria se halla indisolublemente a la identidad, de manera que las dos se sustentan mutuamente. Negarla equivale a tomar el partido de la muerte y del enemigo. Digámoslo una vez más olvidar a los muertos es matarlos de nuevo; es negar la vida que ellos vivieron, la esperanza que los sostenía, la fe que los animaba. (Wiesel 2002:12)

Termino cuestionándome el por qué la mujer peruana -cómo me ha enseñado con dureza mi realidad nacional en este quinquenio- si quiere definirse individualmente dentro de nuestro colectivo tiene que escribir y publicar sus respuestas a estas preguntas: *¿Qué hacemos con nuestra memoria? ¿Cómo conservarla? ¿Cómo mantener su carga de dolor sin caer en la desesperación? ¿Cómo hacer para que permanezca dentro de la historia y actúe sobre ella, e impedir que pierda la orientación e incurra en las desviaciones que conocemos y no olvidaremos jamás? (Wiesel 2002:13)⁴*

⁴ Wiessel, Elie, en: Barret-Ducrocq, Francois, ed. *¿Por qué recordar?* Barcelona. Foro Internacional Memoria e historia UNESCO, 25, marzo, 1998. La Sorbonne, 26 de marzo, 1998. Traducción de Silvia Peña W. De la primera edición en francés. GRANICA. 2002 [1999].

Índice

Presentación, por Pedro Rodríguez Crespo profesor <i>emérito</i> del Departamento de Humanidades	5
Franklin Pease, amigo, maestro y tutor, por Lucila Castro de Trelles	7
Franklin Pease y el valle del Colca: el desarrollo de la investigación histórica, por Noble David Cook	18
Historia de un libro, por Enrique González Carré	29
Memoria historial de una larga y fructífera amistad con Franklin Pease García Yrigoyen, por Lorenzo Huertas Vallejos	34
Franklin Pease, director de la Biblioteca Nacional del Perú, por Sinesio López Jiménez	37
Franklin, Alejandro y mi historia, por Alejandro Málaga Núñez-Zeballos	41
Franklin Pease G.Y., amigo leal, por Eusebio Quiroz Paz Soldán	43
La vida y la historia: homenaje a Franklin Pease G.Y., por Rafael Varón Gabai	47

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Vanessa Veintemilla Minaya
Pablo Páucar Chumpitaz
Carolina Uceda Castro
Roberto Zuloeta Arroyo
Soledad Acosta Mondragón
Cinthia Llanos Ramírez
Archiveros

María Asunción Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Rocío de la Aurora Canales Negrón
Bibliotecaria

Elizabeth García Vásquez
Diagramadora

Benito Paredes Castro
Impresor

El número 38 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta PUCP (San Miguel, Lima) el sábado 13 de noviembre del 2004, festividad de San Estanislao de Kostka, quinto aniversario de la muerte de Franklin Pease García Yrigoyen. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.